



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO



FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS

COLEGIO DE LETRAS HISPÁNICAS

EDICIÓN CRÍTICA DE *PENSAMIENTOS* DE SEVERO AMADOR

TESIS

QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE  
LICENCIADO EN LENGUA Y LITERATURAS HISPÁNICAS

PRESENTA

SAÚL ALEJANDRO SÁNCHEZ BLANCO

ASESORA: DRA. ANA LAURA ZAVALA DÍAZ

CIUDAD UNIVERSITARIA, CIUDAD DE MÉXICO, 2020



Universidad Nacional  
Autónoma de México



**UNAM – Dirección General de Bibliotecas**  
**Tesis Digitales**  
**Restricciones de uso**

**DERECHOS RESERVADOS ©**  
**PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL**

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

*A Alejandro y Verónica, mis padres,  
con todo mi amor y gratitud.*

## AGRADECIMIENTOS

A mis padres, por su incondicional apoyo y paciencia a lo largo de las distintas etapas de mi vida y carrera. Además de enseñarme, siempre con cariño, el valor del esfuerzo, del estudio y del éxito.

A mis hermanos, Darío y Jaime, por el gran cariño que nos une.

A Regina, por todo su amor y dedicación, por acompañarme y siempre impulsarme a mejorar, pero, sobre todo, por compartir muchos sueños, pasiones e ilusiones que juntos construiremos en un futuro.

A la Dra. Ana Laura Zavala Díaz, por sus invaluable enseñanzas y por guiarme a través de la literatura decimonónica y la ecdótica. Por toda su confianza y apoyo a lo largo de mi estancia con ella. Muchas gracias.

A las Dras. Raquel Mosqueda Rivera, Adriana de Teresa Ochoa, Diana Vanessa Geraldo Camacho, Ainhoa Vásquez Mejías y al Dr. Andrés Rios Molina, por sus lecturas, así como sus precisas y atinadas observaciones.

A Adrián Linares, por apoyarme con mucho material y bibliografía para esta tesis, además de aconsejarme a lo largo de la redacción.

A mis amigos y amigas, especialmente a Laura, por siempre alentarme en todos mis proyectos y decisiones. Por acompañarme en las buenas y en las malas, gracias.

Al Intituto de Investigaciones Filológicas.

A la UNAM.

## ADVERTENCIA EDITORIAL

El pintor y escritor zacatecano Severo Amador Sandoval (1879-1931) es una de las figuras olvidadas en el ámbito artístico de México. Basta consultar bibliotecas y bases de datos para darse cuenta de la escasa presencia de sus obras en diversos acervos, así como los estudios relativos a sus creaciones. De ahí la necesidad de rescatar y estudiarlo, ya que, sin lugar a dudas, podría otorgar nuevas perspectivas a las investigaciones filológicas e historiográficas referentes a la producción escritural del periodo entre siglos (XIX-XX).

En el terreno estrictamente literario, Amador Sandoval incursionó en diferentes géneros, tales como el cuento, la novela, la poesía lírica, el poema en prosa y el aforismo.<sup>1</sup> A pesar de esto, la mayor parte de su quehacer escritural ha pasado inadvertido para la crítica (a excepción de algunos textos publicados por José Luis Martínez, Ana Laura Zavala Díaz y Adrián Linares), probablemente debido a que, por un lado, la poca producción que tuvo se imprimió y distribuyó en el interior de la República y, por el otro, a la inaccesibilidad de ésta, pues, gran parte, permaneció olvidada en periódicos y la que alcanzó el formato de libro tuvo tirajes cortos y, casi toda, fue distribuida por el propio autor. Tal fue el caso del libro de aforismos *Pensamientos*, redactado, ilustrado y editado por el mismo Amador Sandoval, cuya edición crítica es el objeto del presente trabajo de investigación. De difícil acceso, este pequeño volumen sólo se publicó una vez en vida del autor y se encuentra en muy pocos fondos bibliográficos del país. Si bien todas sus creaciones merecerían ser rescatadas y

---

<sup>1</sup> Partiendo del material al que he tenido acceso, la obra literaria de Severo Amador puede dividirse, principalmente, en prosa (cuento, novela, poema en prosa y otras escrituras del yo) y poesía; lo interesante en el caso de *Pensamientos* es el manejo de un género que “aunque de naturaleza diversa [...] coincid[e] en la construcción de un estilo breve y conciso, en el que los límites entre la poesía y la prosa tienden a difuminarse en la búsqueda de una mayor plasticidad”, muy compatible con las elecciones temáticas y de extensión que se aprecian en el texto (cf. Ana Laura Zavala Díaz, “LOS POETAS HABLAN LA LENGUA DEL INFINITO”, SAN LUIS POTOSÍ, 2020, p. 90).

estudiadas por su gran valor filológico e histórico, he decidido editar críticamente dicho libro en específico, porque considero que resume sus ideas artísticas, a la vez que representa la muestra de un género que ha sido poco trabajado y documentado en los estudios literarios, en general, y en los mexicanos, en particular. El aforismo, en palabras de Javier Perucho,

es una de las musas menores que tiene una presencia escondida en las letras nacionales, muy dilatada, insólitamente indocumentada y soterrada en los túneles de los acervos literarios. No es usual su enseñanza en los centros educativos, tampoco su recensión en la crítica literaria que se acostumbra en la tertulia periodística y su historiografía muere de inanición por la falta de materiales con que nutrirla, ya que no se han sistematizado sus fuentes, tampoco se ha emprendido una bibliografía esmerada que pudiera dar noticia franca de los libros cuyos autores han cultivado el género en México, Hispanoamérica o Europa [...].<sup>2</sup>

De ahí la relevancia de llevar a cabo esta tesis, pues con ella se contribuiría a difundir la obra de este autor olvidado, pero también de dicho género, partiendo de cómo la obra amadoriana dialoga con esa escasa tradición literaria en México; es decir, cómo tal tipo de escritura que, aunque tuvo algunos antecedentes en autores como Maximiliano de Habsburgo, Ignacio Manuel Altamirano y Francisco Sosa, era emergente e innovadora en relación con la producción finisecular y de inicios del siglo XX.<sup>3</sup> Así, con la finalidad de contribuir en tal labor, la presente edición busca facilitar la valoración e inserción de esta obra dentro del panorama cultural mexicano de principios del siglo XX, a partir de un riguroso trabajo de crítica textual.

En palabras de Miguel Ángel Pérez Priego, el trabajo ecdótico resulta relevante en tanto que

---

<sup>2</sup> Javier Perucho, “Un siglo de Aforismos mexicanos”, en *Nexos* versión digital disponible en (1, diciembre, 2018)

<sup>3</sup> Al respecto, tomo como referencia la antología de aforismos de Hiram Barrios, *Lapidario*, quien, primero, no incluye a Severo Amador, y segundo, afirma que, después de los precursores en el XIX, el aforismo en México surge con la llegada del siglo XX. Acerca de Francisco Sosa y del aforismo en el siglo XIX *vid.* Javier Perucho, “Liminar” a BREVES NOTAS TOMADAS DE LA ESCUELA DE LA VIDA (MÉRIDA, 2016); de Sosa, pp. 9-16.

se impone como primordial tarea la de [preservar las creaciones] de los desgastes materiales que inevitablemente ha producido el paso del tiempo. Le preocupa entonces salvar aquellas obras, no sólo del olvido, sino también de los cambios, alteraciones o mutilaciones que han sufrido a lo largo del tiempo por obra de múltiples factores, desde la adversidad del propio hombre [hasta de] la incuria muchas veces de los propios artífices de la transmisión.<sup>4</sup>

De esta suerte, como advertí, el propósito de esta tesis es ofrecer una edición crítica de *Pensamientos* (1918) de Severo Amador; para ello, tomé como modelo el esquema propuesto por Alberto Blecua, según el cual, el método de la crítica textual se divide en dos operaciones: la *recensio* y la *constitutio textus*. La “primera es una fase que tiene como fin determinar la filiación o las relaciones que se dan entre testimonios; la segunda es una fase decisoria, más pragmática, que tiene como fin dar un texto crítico concreto a los lectores”.<sup>5</sup> En este caso, la etapa inicial de la *recensio*, que incluye la de las *fontes criticae*, consiste en hacerse de todos los testimonios para trazar su trayectoria histórica, ésta comenzó con una intensa búsqueda de todo lo relacionado con la vida y obra de Severo Amador en diferentes acervos y bases de datos nacionales e internacionales. De tal investigación, cabe destacar la localización de estas obras en las siguientes bibliotecas y fuentes documentales:

- 1) En la Biblioteca Nacional de México: *Confesión. La sorpresa. Palabras póstumas, Pensamientos, Himno a Salomé, Cantos de la Sierra y Las Baladas del Terruño.*
- 2) En la Colección Digital de Universidad Autónoma de Nuevo León: *Bocetos Provincianos y Brozas.*
- 3) En la Biblioteca de la Universidad Estatal de Nuevo México: *Carbunclos.*
- 4) En la Hemeroteca Digital de México, poemas y textos en prosa en los periódicos:

---

<sup>4</sup> Miguel Ángel Priego, LA EDICIÓN DE TEXTOS (MADRID, 1997), p. 11.

<sup>5</sup> Alberto Blecua, MANUAL DE CRÍTICA TEXTUAL (MADRID, 2013), p. 33.

- a) *El Contemporáneo*
- b) *El Diario*
- c) *El Diario del Hogar*
- d) *El Mundo Ilustrado*
- e) *El Pueblo*
- f) *La Patria*

Tal indagación arrojó, además de las obras anteriormente mencionadas, valiosos datos acerca de su vida y trayectoria literaria y pictórica. Asimismo, gracias a dicha exploración, me percaté de que no hay evidencia documental alguna de que exista otra edición de *Pensamientos*, por lo cual, se trata de un *codex unicus*.<sup>6</sup> No obstante lo anterior, después de leer toda la obra de Amador a la que tuve acceso, me percaté de que había coincidencias de algunos aforismos insertos en textos anteriores a *Pensamientos* (en algunos casos idénticos y en otros con leves modificaciones). Debido a ello, surgió la posibilidad de entender estas “coincidencias” no como variantes de otros testimonios, sino como “reaprovechamientos” de la propia obra del autor, los cuales son debidamente registrados en la edición. Ahora bien, tras ese trabajo de archivo, llevé a cabo la *collatio codicum* de *Pensamientos*, así como el de los aludidos reaprovechamientos. Tal labor evidenció que el pintor y poeta zacatecano trabajó y reutilizó gran parte de sus textos previos para escribir dicha obra.

Durante la segunda fase, es decir, la de la *constitutio textus*, para facilitar la lectura y comprensión de la obra, adopté los siguientes criterios editoriales:

---

<sup>6</sup> Agradezco a la Dra. Ana Laura Zavala Díaz, quien, muy amablemente, me proporcionó este texto. De igual forma, extiendo mi gratitud al médico y escritor Hermann Bellinghausen por brindarnos este escrito de su biblioteca personal.

- 1) Conservé las mayúsculas empleadas por el autor en los casos en que se otorga un sentido específico a ciertos vocablos: Dolor, Verdad, Perversidad, Regeneración, Amor, Arte, Belleza, DIOS, Vida, Muerte, Bien, Mal, Desconocido, Genio, Envidia, Alguien, Mujer, Luz, Ley, Justicia y Universo.
- 2) Actualicé la puntuación: uso de comas y de puntos y comas para agilizar la comprensión de acuerdo con las normas vigentes. De igual forma, opté por conservar sólo tres puntos suspensivos, ya que el autor empleó gran número de ellos sin atender a un criterio regular.
- 3) Unifiqué los signos de exclamación, interrogación y guiones.
- 4) Actualicé los acentos en relación con las reglas ortográficas actuales.
- 5) Conservé los usos peninsulares (laísmos, -éis, os).

Consigno, además, una lista de palabras actualizadas que no se incluyen en las normas anteriores, para beneficio de lingüistas y estudiosos de otras disciplinas que quieran acercarse al *usus scribendi* del español mexicano de inicios del siglo XX. Con esto, sigo el ejemplo de otros proyectos editoriales del Seminario de Edición Crítica de Textos del Instituto de Investigaciones Filológicas.

Cadazos

idiosincrasias

Incensan

Respecto al aparato crítico, incluyo dos tipos de notas. Las primeras dan cuenta de los aludidos reaprovechamientos en el libro *Pensamientos*. Para facilitar la lectura de éstos, a continuación, enlisto las obras de Amador de las cuales dicho volumen de aforismos retomó fragmentos, asignándoles una sigla a cada una para identificarlas en el aparato crítico:

*BP: Bocetos provincianos*. Castillo y Compañía Editores, México, 1907. 209 pp.

*BR: Brozas*. México, Edición de Autor, 1907. 141 pp.

*CON: Confesión. La sorpresa. Palabras póstumas*. México, Impresión de J. T. Pedroza e Hijos, 1905. 126 pp.

*DIV: “Divagaciones”*, en *La Patria*, año XXIX, núm. 8,711 (28 de diciembre de 1905), pp. 2-3.

Las segundas notas, de carácter general, tienen como propósito brindar al lector algunos datos del léxico empleado y otras referencias intertextuales, que lo ayuden a comprender mejor la obra. Para redactar tales anotaciones, se acudió a fuentes especializadas, con el fin de ofrecer información confiable y pertinente.

Por último, incluyo claves bibliográficas en el aparato crítico, consignadas en versalitas para facilitar su identificación, las cuales se incluyen en los siguientes rubros, según correspondan:

- a) BIBLIOGRAFÍA DE SEVERO AMADOR SANDOVAL.
- b) BIBLIOGRAFÍA SOBRE SEVERO AMADOR SANDOVAL.
- c) BIBLIOGRAFÍA CITADA O REFERIDA POR SEVERO AMADOR SANDOVAL.
- d) BIBLIOGRAFÍA DE CONSULTA CITADA EN LAS NOTAS A PIE DE PÁGINA.

La edición crítica de *Pensamientos* se acompaña, además, de un “Estudio Preliminar”, cuya función es presentar un acercamiento tanto a la vida del autor como a la composición de esta obra. La primera parte es de carácter biográfico; así, a partir de una intensa búsqueda bibliohemerográfica, llevada a cabo por la Dra. Ana Laura Zavala Díaz y distintos alumnos

que hemos trabajado con ella,<sup>7</sup> trazaré una línea cronológica que dé cuenta de la actividad escrituraria de Severo Amador, con el objetivo de describir la posición que ocupó en el campo literario nacional de inicios de la centuria pasada y proponer un perfil de su personalidad y de su representación como artista; todo ello para brindar una mirada lo más amplia posible respecto a la figura del autor. En el segundo apartado, exploraré las cuestiones generales relativas al género aforístico en términos de composición y temática, además de una puesta en diálogo con la literatura nacional para establecer la importancia de *Pensamientos* como texto atípico no sólo por su forma, sino también por su estructura y fecha de publicación en la tradición literaria mexicana. Por último, en la tercera sección me dedicaré a indagar acerca de la visión de mundo del autor, es decir, cómo éste plasma sus ideas, pensamientos y reflexiones en el libro. Advierto que utilizo este concepto en el sentido expuesto por Edmond Cross al referirse a las ideas del filósofo francés Lucien Goldmann, para quien:

el sujeto transindividual y el carácter estructurado de cualquier comportamiento intelectual, afectivo o práctico de ese sujeto, [están dotados] de un modo de conciencia, el no consciente («constituido por las estructuras intelectuales, afectivas, imaginarias y prácticas de las consciencias individuales [...] distinto del inconsciente freudiano en tanto que no está reprimido»), y de un tipo de conciencia, la visión de del mundo (conjunto de aspiraciones, sentimientos e ideas que reúne a los miembros de un grupo y los contrapone a los otros grupos).<sup>8</sup>

Si bien valdría la pena centrarse y analizar cada uno de los temas que se presentan en los 371 aforismos, me limitaré a examinar aquellos relacionados, principalmente, con la divinidad. Esta decisión se debe a dos motivos: el primero, porque es una de las

---

<sup>7</sup> Al respecto, quiero destacar la labor de Adrián Linares Sánchez, cuyo texto “Severo Amador” incluido en el “Repertorio de Escritores mexicanos del siglo XIX”, en la *Enciclopedia de la literatura en México* (disponible en <http://www.elem.mx/autor/datos/42>), aportó gran cantidad de datos valiosos para el desarrollo de la semblanza que aquí presento.

<sup>8</sup> Edmond Cross, “Sociología de la literatura”, en Nara Araujo y Teresa Delgado (eds.), *TEXTOS DE TEORÍAS Y CRÍTICAS LITERARIAS (MÉXICO—LA HABANA, 2003)*, p. 686.

preocupaciones más recurrentes en los aforismos, y, el segundo, porque en la obra ésta se empata con los otros tópicos presentes en la colección.

Dejo en manos del lector y de los estudiosos de las letras mexicanas esta edición crítica de *Pensamientos* (1918) de Severo Amador Sandoval, con la esperanza de impulsar el rescate, el estudio y la difusión de la obra del pintor y poeta zacatecano.

## CLAVES BIBLIOGRÁFICAS

## I. BIBLIOGRAFÍA DE SEVERO AMADOR SANDOVAL

## 1. LAS BALADAS DEL TERRUÑO (MÉXICO, 1931)

*Las baladas del Terruño*. México, Edición en homenaje a la memoria del artista, 1931. 143 pp.

## 2. BOCETOS PROVINCIANOS (MÉXICO, 1907)

*Bocetos Provincianos*. México, Castillo y Compañía Editores, 1907. 209 pp.

## 3. BROZAS (MÉXICO, 1907)

*Brozas*. México, Edición de Autor, 1907. 141 pp.

## 4. CANTOS DE LA SIERRA (MÉXICO, 1918)

*Cantos de la Sierra*. México, Edición de Autor, 1918. 46 pp.

## 5. CARBUNCLOS (MÉXICO, 1908)

*Carbunclos*. México, Imprenta de Ignacio Escalante, 1908. 52 pp.

## 6. CONFESIÓN (MÉXICO, 1905)

*Confesión. La sorpresa. Palabras póstumas*. México, Impresión de J. T. Pedroza e Hijos, 1905. 126 pp.

## 7. HIMNO A SALOMÉ (MÉXICO, 1918)

*Himno a Salomé*. México, Edición de Autor, 1918. 52 pp.

## 8. PENSAMIENTOS (MÉXICO, 1918)

*Pensamientos*. México, Edición de Autor, 1918. 141 pp.

## II. BIBLIOGRAFÍA SOBRE SEVERO AMADOR SANDOVAL

### 1. A LA MEMORIA DE SEVERO AMADOR (MORELOS, 1931)

Higinio Vázquez Santanta, *A la memoria de Severo Amador*. Morelos, Secretaría de Educación Pública, 1931. s/p.

### 2. CONSIDERACIONES CLÍNICAS Y NOSOLÓGICAS SOBRE EL DELIRIO DE INTERPRETACIÓN (MÉXICO, 1930)

Edmundo Buentello y Villa, *Consideraciones clínicas y nosológicas sobre el delirio de interpretación* (Tesis para obtener el grado de Médico Cirujano). México, Facultad Nacional de Medicina, 1930. 139 pp.

### 3. LA BOHEMIA DE LA MUERTE (SAN LUIS POTOSÍ, 2014)

Julio Sesto, *La bohemia de la muerte*. Edición y estudio de Salvador García, Juan Pascal Gay y Luis Felipe Pérez Sánchez. San Luis Potosí, El Colegio de San Luis, 2014. 330 pp.

### 4. “LOS POETAS HABLAN LA LENGUA DEL INFINITO” (SAN LUIS POTOSÍ, 2020)

Ana Laura Zavala Díaz, “Los poetas hablan la lengua del infinito; notas a propósito de la obra de Severo Amador”, en Israel Ramírez e Yliana Rodríguez (edits.), *Los raros: autores y géneros excluidos en la literatura hispánica*. San Luis Potosí, EL Colegio de San Luis, 2020, pp. 83-102.

### 5. VÍSPERAS DE LA SEGUNDA BOHEMIA LITERARIA EN MÉXICO (MADRID, 2016)

Juan Pascual Gay, *Vísperas de la segunda bohemia literaria en México (1915-1930)*. Madrid, Wisteria Ediciones, 2016. 218 pp.

### III. BIBLIOGRAFÍA CITADA POR SEVERO AMADOR SANDOVAL

#### 1. IMITACIÓN DE CRISTO (MÉXICO, 2013)

Tomás de Kempis, *Imitación de Cristo*. México, Editorial Porrúa, 2013. 190 pp.

#### IV. BIBLIOGRAFÍA DE CONSULTA, CITADA EN LAS NOTAS A PIE DE PÁGINA

1. “EN ABREVIATURA” (MADRID, 2009)

George Steiner, “En abreviatura”, en *The New Yorker*. Madrid, Siruela, 2009, pp. 285-294.

2. DE ASFÓDELOS Y OTRAS FLORES DEL MAL MEXICANAS (MÉXICO, 2012)

Ana Laura Zavala Díaz, *De asfódelos y otras flores del mal mexicanas. Reflexiones sobre el cuento modernista de tendencia decadente (1893-1903)*. México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Filológicas, 2012. 194 pp.

3. BREVES NOTAS TOMADAS EN LA ESCUELA DE LA VIDA (MÉRIDA, 2016)

Francisco Sosa, *Breves notas tomadas en la escuela de la vida*. Edición de Javier Perucho. Mérida, Secretaría de la Cultura y las Artes de Yucatán, 2016. 160 pp.

4. CULTURAS HÍBRIDAS (MÉXICO, 1989)

Néstor García Canclini, *Culturas Híbridas. Estrategias para entrar y salir de la modernidad*. México, Editorial Grijalbo, 1989. 391 pp.

5. DEGENERACIÓN (MADRID, 1902)

Max Nordau, *Degeneración. Tomo primero. Fin de siglo-El misticismo*. Madrid, Imprenta de A. Madero, 1902. 373 pp.

6. DICCIONARIO AKAL DE FILOSOFÍA (MADRID, 2004)

Robert Audi, *Diccionario Akal de Filosofía*. Madrid, Ediciones Akal, 2004. 1049 pp.

7. DICCIONARIO DE LA LENGUA ESPAÑOLA (BARCELONA, 1917)

José Alemany y Bolufer, *Diccionario de la Lengua Española*. Barcelona, Real Academia Española, 1917. 1692 pp.

8. LA EDICIÓN DE TEXTOS (MADRID, 1977)

Miguel Ángel Pérez Priego, *La edición de textos*. Madrid, Editorial Síntesis, 1997. 175 pp.

9. FIVE FACES OF MODERNITY (BLOOMINGTON, 1987)

Matei Calinescu, *Five Faces of Modernity*. Bloomington, Indiana University Press, 1987. 395 pp.

10. LAS HIJAS DE LILITH (MADRID, 1998)  
Erika Bornay, *Las hijas de Lilith*. Madrid, Ediciones Cátedra, 1998. 404 pp.
11. HISTORIA CONTEMPORÁNEA DE LA LITERATURA ESPAÑOLA (BARCELONA, 1979)  
Francisco Rico, *Historia contemporánea de la literatura española*, vol. 6. Tomo I. Barcelona, Editorial Crítica, 1979. 462 pp.
12. EL HUMOR Y LA RISA EN EL DISCURSO AFORÍSTICO (HERMOSILLO, 2011)  
Irma Munguía Zatarain y Gilda Rocha Romero, *El humor y la risa en el discurso aforístico*. Hermosillo, Ediciones sin nombre CONACYT-Universidad de Sonora, 2011. 99 pp.
13. LAPIDARIO (TOULUCA DE LERDO, 2014)  
Hiram Barrios, *Lapidario. Antología del aforismo mexicano (1869-2014)*. Toluca de Lerdo, FOEM, 2014. 400 pp.
14. LITERATURA MEXICANA SIGLO XX (MÉXICO, 2001)  
José Luis Martínez, *Literatura mexicana siglo xx. 1910-1949*. México, CONACULTA, 2001. 374 pp.
15. MAESTROS DEL ARTE MODERNO (SAN JUAN, 1955)  
Alfred H. Barr, *Maestros del arte moderno*. San Juan, Universidad de Puerto Rico, 1955. s/p.
16. EL MAL DE SIGLO (MADRID, 2003)  
Pedro Cerezo Galán, *El mal de siglo: el conflicto entre Ilustración y Romanticismo en la crisis finisecular del siglo XIX*. Madrid, Editorial Biblioteca Nueva, 2003. 797 pp.
17. MANUAL DE CRÍTICA TEXTUAL (MADRID, 2013)  
Alberto Blecua, *Manual de crítica textual*. Madrid, Editorial Castalia, 2013. 360 pp.
18. MODERNISMO (BARCELONA, 1983)  
Rafael Gutiérrez Girardot, *Modernismo*. Barcelona, Montesinos, 1983. 197 pp.
19. “LA REVOLUCIÓN MEXICANA” (MÉXICO, 2013)  
Javier Graciadiego y Sandra Kuntz, “La Revolución Mexicana”, en *Nueva Historia General de México*. México, El Colegio de México, 2013, pp. 537-594.

20. “LA ROCHEFOUCAULD: REFLEXIONES O SENTENCIAS Y MÁXIMAS” (BUENOS AIRES, 2000)

Roland Barthes, “La Rochefoucauld: reflexiones o sentencias y máximas”, en *El grado cero de la escritura*. Buenos Aires, Siglo XXI, 2000, pp. 240-278.

21. LA SANTA BOHEMIA (MADRID, 1913)

Ernesto Bark, *La Santa Bohemia*. Madrid, Editorial Coop. H. de Autores, 1913. 42 pp.

22. “SOCIOLOGÍA DE LA LITERATURA” (MÉXICO-LA HABANA, 1973)

Edmond Cros, “Sociología de la literatura” y Pierre Bourdieu “Campo intelectual y proyecto creador”, en Nara Araújo y Teresa Delgado (eds.), *Textos de teorías y críticas literarias*. México-La Habana, Universidad Autónoma Metropolitana y Universidad de La Habana, 2003, pp. 680-715 y 241-285.

23. TODO LO SÓLIDO SE DESVANECE EN EL AIRE (MÉXICO, 1989)

Marshall Berman, *Todo lo sólido se desvanece en el aire. La experiencia de la modernidad*. México, Siglo XXI, 1989. 386 pp.

24. TRATADOS HIPOCRÁTICOS I (MADRID, 1983)

Hipócrates, *Tratados Hipocráticos*. Introducción y traducción de Carlos García Gual. Madrid, Editorial Gredos, 1983. 426 pp.

25. “WILDE: PARADOJA Y AFORISMO” (BARCELONA, 2002)

Umberto Eco, “Wilde: paradoja y aforismo”, en *Sobre literatura*. Barcelona, Editorial R que R, 2002, pp. 73-92.

## ESTUDIO PRELIMINAR

I. SEVERO AMADOR: ANOTACIONES BIOGRÁFICAS<sup>1</sup>

“Una obra acabada únicamente  
puede ser obra de un autor acabado”  
José Gaos

## 1. “El hombre es un loco... en estado normal”: vida y obra de Severo Amador

El pintor, músico y poeta Severo Amador Sandoval nació en 1879 en Villa de Cos, Zacatecas, y falleció el 28 de febrero de 1931 en el Manicomio General “La Castañeda”, ubicado cerca de Mixcoac.<sup>2</sup> La familia Amador fue muy conocida en Zacatecas, porque su abuelo, Juan Amador, introdujo las primeras ideas del protestantismo en México; su padre, Elías Amador Garay, fue un notable historiador, político y fungió como Director del Museo Nacional de Arqueología, Historia y Etnología de la Ciudad de México; una de sus hermanas, Graciela Amador, fue dramaturga e investigadora del folclore nacional, y su hermano, Neftalí Amador, desempeñó el cargo de Subsecretario de Relaciones Exteriores en el gobierno de Venustiano Carranza. Sus padres procrearon nueve hijos: seis hombres y tres mujeres. Según

---

<sup>1</sup> Como señalé, el trabajo de Adrián Linares Sánchez, con respecto a Severo Amador ayudó mucho a este capítulo, pues gran parte de las fichas hemerográficas presentes fueron encontradas por él.

<sup>2</sup> Hay diferentes opiniones en relación con su lugar y fecha de nacimiento. Por un lado, en *El Tiempo* se afirmó que era originario de Aguascalientes (*vid.* Sin firma, “Bibliografía”, en *El Tiempo*, año XXIII, núm. 7 571, 14 de enero de 1906, p. 4), aunque probablemente se trata de una confusión debido a que en un artículo anterior se dio noticia de que Amador sólo residió ahí (*vid.* Sin firma, “Severo Amador”, en *El Tiempo Ilustrado*, año V, núm. 22, 14 de mayo de 1905, pp. 298-299). Otras fuentes sugieren que nació en 1886 (*vid.* Adrián Linares Sánchez, “Severo Amador”, en el “Repertorio de Escritores mexicanos del siglo XIX”, en la *Enciclopedia de la literatura en México* disponible en <http://www.elem.mx/autor/datos/42>; Nicolás José, “Calles Efrén Rebolledo y Severo Amador”, en *Letras Libres* disponible en: <https://www.letraslibres.com/mexico-espana/calles-efren-rebolledo-y-severo-amador>, y Juan Pascual Gay, *VÍSPERAS DE LA SEGUNDA BOHEMIA LITERARIA EN MÉXICO*, MADRID, 2016, pp. 135-136). Sin embargo, propongo que se tome como fecha de nacimiento el año de 1879, según sostiene el propio autor: “Conservo recuerdos desde muy pequeño, me acuerdo desde el año 82 cuando apareció el cometa. Recuerdo perfectamente todos los detalles, no sé si le habré dicho que nací en el año de 79” (S. Amador *apud.* Edmundo Buentello y Villa, *CONSIDERACIONES CLÍNICAS Y NOSOLÓGICAS SOBRE EL DELIRIO DE INTERPRETACIÓN, MÉXICO*, 1930, p. 66).

el testimonio del doctor Buentello, cuando era pequeño, su padre murió debido a una afección cardíaca causada por el alcoholismo.<sup>3</sup>

En este ambiente familiar, Severo ingresó a la escuela a los seis años de edad; siguió sus estudios en la Escuela Normal y, posteriormente, cursó la preparatoria en Zacatecas. Se dice que desde la infancia se le empezaron a notar algunas “anormalidades”; al decir de su madre (descrita por el propio Amador como una mujer extravagante y autoritaria), era un niño raro, sobre todo en casa:

Era muy susceptible y original. En la escuela alegre, travieso y poco afecto a estudiar. Por las frecuentes fugas de la escuela y su dificultad para las matemáticas fue reprobado, lo que le valió un castigo severo de su padre. Como presentara cierta facilidad para el dibujo, le indicaron sus profesores la conveniencia de venir a México a estudiar a la Academia de San Carlos.<sup>4</sup>

Así, a los diecisiete años y gracias a una pensión otorgada por el gobernador de su estado natal, Jesús Aréchiga Mojarro, logró trasladarse a la capital y dedicar sus estudios a la pintura en la Academia de San Carlos, donde aprendió “dibujo con Rebull, [...] historia de arte con Revilla, [...] pintura de paisaje con Velasco y el óleo natural con Pina”.<sup>5</sup> Con su llegada a México, inició su vida de bohemio: la bebida, las parrandas y el trato sexual con prostitutas se convirtieron en la cotidianidad para el joven artista:

Llegó a dedicarse mucho a la bebida y acostumbraba embriagarse con frecuencia. Entonces se volvía sumamente agresivo y con frecuencia era llevado a la Comisaría. Posteriormente llegaron sus hábitos alcohólicos a tomar mucho incremento. No tomaba constantemente sino por temporadas, pero en abundancia. Acostumbraba encerrarse en su casa bien provisto de bebidas, y quedaba en estado de embriaguez continua durante

---

<sup>3</sup> Cf. E. Buentello y Villa, *op. cit.*, p. 17.

<sup>4</sup> *Idem.*

<sup>5</sup> Sin firma, “Severo Amador”, en *El Tiempo Ilustrado*, año V, núm. 22 (14 de mayo de 1905), p. 298.

quince, veinte días y hasta un mes. Después se abstenía casi por completo para reincidir a los dos o tres meses.<sup>6</sup>

A pesar de ocupar su atención especialmente en la pintura, Amador siempre fue aficionado a la literatura, debido a que su abuelo, descrito por él como un hombre muy culto, “había logrado reunir muchas joyas literarias y artísticas”;<sup>7</sup> dicha afinidad, lo inclinó a leer y escribir desde muy joven. Gracias a su espíritu creador, se rodeó y relacionó con importantes artistas de la época, tales como el ilustrador Julio Ruelas y el poeta Amado Nervo, quienes influyeron de forma notoria en su producción estética. Además de los antes mencionados, Amador, como partícipe del grupo “Bohemio” (presidido por Gerardo Murillo, “Dr. Atl” y del cual hablaré más adelante), convivió con otros creadores de la época, entre los que destacaron Diego Rivera, Roberto Montenegro, Alfonso Garduño, Ramón López Velarde, Luis G. Urbina y Manuel M. Ponce.<sup>8</sup>

De acuerdo con Adrián Linares Sánchez, su labor literaria comenzó entre 1903 y 1904, con diferentes publicaciones en diarios como *La Bohemia*, *El Observador*, *La Lira Aguascalentense*, *La Provincia*, *El Entreacto* y *La Patria*, así como en *El Trovador*, *Revista Blanca* y *Flor de Loto*, impresos que, lamentablemente, no he podido localizar.<sup>9</sup> A los 24 años, Amador inició su primera etapa escritural, de la cual forman parte los poemas titulados “Rimas” (1903) y “El poema de Angelus” (1904).<sup>10</sup> Es probable que, desde 1904, ya tuviera en mente publicar un libro de poesías, en el cual incluiría sus primeras creaciones; esto se

---

<sup>6</sup> E. Buentello y Villa, *op. cit.*, p. 18.

<sup>7</sup> S. Amador *apud* en *ibidem*, p. 20.

<sup>8</sup> *Cf.* A. Linares Sánchez, art. cit.

<sup>9</sup> *Cf. idem.*

<sup>10</sup> *Vid.* Severo Amador, “Rimas”, en *Diario del Hogar*, año XXIII, núm. 4 (20 de septiembre de 1903), p. 1 y “El poema de Angelus”, en *Diario del Hogar*, año XXIII, núm. 112 (24 de enero de 1904), p. 1.

deduce de un paratexto presente en “El poema de Angelus”, según el cual, dicha composición lírica provenía de un libro titulado *Brumas*, que, al parecer, nunca se editó.<sup>11</sup>

Alrededor de 1905, Severo residió un tiempo en Aguascalientes, donde obtuvo cierto renombre como artista, según lo muestran las críticas sobre su obra y el éxito que adquirió al comercializar sus pinturas. De acuerdo con la prensa del momento:

Vive en Aguascalientes un joven que es pintor y poeta: traslada al lienzo con los pinceles las concepciones de su fantasía y traduce en rimas armoniosas los más íntimos sentimientos de su alma. [...] sus cuadros de costumbres ó sus creaciones extrañas hallan compradores y son buscadas con empeño, sobre todo, los que tiene escenas de costumbres nacionales.<sup>12</sup>

Ese mismo año, también en Aguascalientes, publicó su primer libro: *Confesión. La sorpresa. Palabras póstumas* (1905). Conformado por un prólogo del autor, una novela corta y dos cuentos, este volumen dedicado a Justo Sierra como muestra de admiración, tuvo, relativamente, poca pero buena recepción. Los escasos periódicos que le dedicaron unas páginas describieron a Severo Amador como un escritor con talento, que, a pesar de ser un principiante, tenía toda la capacidad y las aptitudes para llegar a ser un gran artista.<sup>13</sup> De acuerdo con José M. Sierra, aquella obra o colección era profunda, rara, genial y anormal; una obra viril e intelectual, en fin, que reflejaba la perversión del mundo e invitaba a la compasión.<sup>14</sup> En 1906, participó en *El Contemporáneo de San Luis Potosí*, y regresó a la

---

<sup>11</sup> En los libros posteriores, este poemario no aparece en el apartado de “Obras publicadas”; únicamente, se menciona en 1907, al final de *BR* (1907) y de *BP* (1907), que se encuentra “en prensa” un texto titulado *Preludios y Brumas*. A pesar de esto, cabe la posibilidad de que el libro sí haya existido, si tomamos en consideración lo expuesto por Higinio Vázquez Santana en un pequeño texto que escribió como homenaje tras la muerte Amador, del cual era amigo íntimo. En este corto escrito afirma que, dentro de las obras publicadas por el pintor y poeta hubo una de título *Preludios* (cf. Higinio Vázquez Santana, A LA MEMORIA DE SEVERO AMADOR, MORELOS, 1931, s/p.).

<sup>12</sup> Sin firma, “Severo Amador”, en *El Tiempo Ilustrado*, año V, núm. 22 (14 de mayo de 1905), p. 298.

<sup>13</sup> Cf. Sin firma, “Bibliografía”, en *El Tiempo*, año XXIII, núm. 7 571 (14 de enero de 1906), p. 4.

<sup>14</sup> Cf. José M. Sierra, “Bibliografía. ‘La Confesión’, ‘La Sorpresa’, ‘Palabras Póstumas’ por Severo Amador”, en *Savia Moderna*, t. I, núm. 2 (abril de 1906), pp. 131-133.

Ciudad de México. Tras su retorno, fungió como colaborador de la revista *Savia Moderna* y se instaló en el pueblo de Tacuba, donde, tras una caída accidental a causa de un motor, sufrió heridas en la cabeza y pasó tiempo recuperándose en casa.<sup>15</sup> Hacia mayo de 1907, publicó sus siguientes libros. El primero fue *Bocetos Provincianos* (1907), recopilación de doce cuentos escritos en la línea de “cuadros de costumbres a la manera naturalista”,<sup>16</sup> que, en general, obtuvo buenas críticas, en las que se resaltó el talento del autor:<sup>17</sup>

Tiene Amador dotes innegables de novelista: imaginación, gracia para narrar sucesos y soltura en el manejo del diálogo. Su estilo es colorido y frágil y parece que el autor lo cuida y acicala como se merece y llegará a poseerlo propio, terso y limpio. Sus descripciones son fieles y pintorescas, salvo cierta tendencia al detalle microscópico en detrimento al conjunto amplio, evocador y noble de terruños y de paisajes. Sus mejores cuentos son aquellos en que se deja dominar por su amor a la naturaleza que ha visto y ha sentido, es decir, aquellos que son absolutamente sinceros.<sup>18</sup>

Asimismo, apareció *Brozas* (1907), el cual fue su “primera cosecha poética”.<sup>19</sup> Dicha colección consta de un proemio del autor y 46 composiciones. En cuanto a la recepción, aunque no hay muchos datos, se tiene registro de que se consideró un texto de “noble inspiración y no poca elegancia de estilo”, con una destacable originalidad en sus versos y una “decente edición” elaborada por el autor.<sup>20</sup>

Es posible que, para este mismo año, sin ser calificado como un escritor consagrado, ya era reconocido en algunos periódicos por sus producciones literarias, sobre todo, por su

---

<sup>15</sup> Cf. Sin firma, “Notas de la policía. Dos accidentes”, en *El Popular*, año X, núm. 3 338 (12 de mayo de 1906), p. 3.

<sup>16</sup> José Luis Martínez, “Severo Amador”, en el apartado “Escritores del siglo XX” de la *Enciclopedia de la literatura en México*. Disponible en: <http://www.elem.mx/autor/datos/42> [consultado en diciembre de 2018]

<sup>17</sup> Cf. Sin firma, “Bibliografía”, en *La Sombra de Arteaga*, año XLII, núm. 39 (11 de noviembre de 1908), p. 393.

<sup>18</sup> Anónimo, “Notas bibliográficas. Bocetos provincianos. Severo Amador”, en *Arte*, núm. 6 (octubre de 1908), p. 110.

<sup>19</sup> A. Linares Sánchez, art. cit.

<sup>20</sup> Sin firma, “Brozas”, en *El Correo Español*, año XIX, núm. 5 488 (6 de marzo de 1908), p. 1.

labor como cuentista; así lo revela un artículo de Luis Castillo de León, quien, aun cuando no lo alaba, sí lo menciona como parte de una nueva oleada de escritores, poniéndolo al nivel, quizá por su talento o por sus afinidades estéticas, de la generación anterior a Amador, la de los decadentes:

Llegamos a la época actual iniciada a fines de siglo pasado [...]. Como ‘nuvellistes’ que no hay que confundirlos con los novelistas hechos y derechos, pero que son como capullos de novelistas, y que a su vez no deben confundirse con los simples cuentistas, surgen Amado Nervo, Alberto Leduc, Efrén Rebolledo, Ciro B. Ceballos, Francisco M. de Olaguíbel, Severo Amador, etc.<sup>21</sup>

De acuerdo con los resultados de la búsqueda hemerográfica, Amador Sandoval reprodujo varios poemas entre 1908 y 1909 en diferentes publicaciones, tales como *Arte, Arte y Letras, El Diario, La Semana Ilustrada, Revista de Revistas* y el *Diario del Hogar*. A su vez, se tiene registro de que en 1908 ganó el segundo lugar de un concurso, promovido por *El Diario Yucateco*, con el cuento “Mancha de color”.<sup>22</sup> A finales de 1908, publicó un segundo libro de poesías titulado *Carbunclos* (1908), que desató una polémica con respecto a su calidad. Por un lado, *El Tiempo* y *El Correo Español* hicieron reseñas positivas; afirmaron que el poemario contaba con “talento poético, imaginación lozana y un sentimiento de la vida poco común” y que en él se podían “advertir indudables progresos, que [hacían] esperar un envidiable porvenir literario para el joven poeta”.<sup>23</sup> Por el otro, recibió críticas negativas, de acuerdo con lo escrito por Ricardo de Alcázar, también conocido con el seudónimo Ginesillo de Pasamonte:

---

<sup>21</sup> Luis Castillo de León, “La Novela y *La Chiquilla* de González Peña”, en *La Patria*, año XXXI, núm. 9 259 (2 de noviembre de 1907), p. 2.

<sup>22</sup> Cf. Sin firma, “El concurso de ‘El Diario Yucateco’”, en *El Correo Español*, año XIX, núm. 5 593 (29 de julio de 1908), p. 2.

<sup>23</sup> Sin firma, “Bibliografía. Libros publicados en la República. *Carbunclos*”, en *El Tiempo*, año XXVI, núm. 8 426 (26 de noviembre de 1908), p. 1; *vid.* también, sin firma, “*Carbunclos*”, en *El Correo Español*, año XIX, núm. 5 704 (8 de diciembre de 1908), p. 1.

Tuvo a bien y acaso por conveniente enviar a ‘La Opinión’ un ejemplar de su último libracó titulado, modestamente, nada menos que ‘Carbunclos’ y dedicado nada más que al Sr. Director de este periódico y a todos sus colaboradores [...]. Como agradecer, se lo agradecemos. ¿Por qué no? Lo que si no haremos ni *pa* Dios, es elogiárselo, porque, la verdad, no lo merece. [...] [Sus poemas] son carbones que sólo de negruras hablan. Severo Amador no es poeta ni tiene talento, ni es siquiera sincero, que es lo menos que se puede pedir a un poeta para que lo sea. Es más: no es delicado, no es siquiera respetuoso. Es un antropófago literario.<sup>24</sup>

Tal vez a causa de los ataques en contra de su obra o por su participación en las filas revolucionarias de Emiliano Zapata,<sup>25</sup> durante los siguientes años Amador redujo notablemente su producción literaria, aunque continuó pintando y exponiendo sus cuadros.<sup>26</sup> Entre 1912 y 1914 colaboró en *El Mundo Ilustrado* (tanto con poemas como con ilustraciones), *El Trovador* y *La Ilustración Semanal*.<sup>27</sup> Además de lo anterior, se tiene noticia de que en 1914 dirigió la Sociedad José Manuel Othón.<sup>28</sup> Dos años más tarde, en 1916, publicó nuevamente los cuentos “La sorpresa” y “Palabras Póstumas” (ya aparecidos en su primer libro) en *El Pueblo*, además de algunas de sus baladas.

Me atrevo a decir que 1918 fue el año más importante para la trayectoria profesional de Amador, pues aparecieron tres libros de su autoría: *Cantos de la Sierra* (1918), *Himno a Salomé* (1918) y *Pensamientos* (1918).

---

<sup>24</sup> Ginesillo de Pasamonte, “‘Carbunclos’. Más albóndigas de escarabajo”, en *La Opinión*, t. V, núm. 1 360 (28 de noviembre de 1908), p. 2.

<sup>25</sup> Cf. Sin firma, “Derrota que sufren los zapatistas”, en *El Informador*, año I, t. I, núm. 63 (1 de diciembre de 1917), p. 1.

<sup>26</sup> Cf. Sin firma, “La Exposición en Bellas Artes”, en *La Iberia*, año V, núm. 1 265 (12 de agosto de 1910), p. 4.

<sup>27</sup> Cf. A. Linares Sánchez, art. cit.

<sup>28</sup> Por estas fechas se le dio por muerto, conforme lo escrito por Julio Sesto: “No se sabe por qué drama íntimo dio en beber mucho en sus últimos años, al extremo de que, por una caída que sufrió en su casa de Letrán, se le dio por muerto, allá por 1914, publicándose la noticia. A los quince días se nos presentó en la sala de redacción de *El Diario*, en Iturbide 11, y exclamó patético: Soy Severo Amador... No estoy muerto” (Julio Sesto, *LA BOHEMIA DE LA MUERTE*, SAN LUIS POTOSÍ, 2014, pp. 296-297).

*Cantos de la Sierra* fue el primero en presentarse. Esta colección de poemas de corte paisajístico rompió con la línea poética del autor (al menos en lo temático, porque en lo formal mantuvo, en su mayor parte, las estructuras convencionales del soneto endecasílabo y el alejandrino), puesto que se centra en la descripción de la naturaleza y lo rural, mezclando un léxico culto con el habla popular. Su amigo, Higinio Vázquez, describió esta obra como una pintura a “la miseria de las gentes proletarias, con un fondo de sentida conmiseración y una fuerza romántica”.<sup>29</sup> Por su parte, *El Pueblo* dedicó un artículo a hablar de esta obra, en el que se menciona lo siguiente:

En otras ocasiones nos hemos ocupado abiertamente de la personalidad del refinado y consagrado artista Severo Amador [...]. A ese acervo del poeta, se aduna hoy, otro pequeño libro: “Cantos de la Sierra”. Aun cuando las compilaciones líricas que en él se exhiben, aparecen como pequeñas prosas, [...] comprendemos que, aunque con ciertas libertades en la táctica y también, en la métrica, son nada menos que sonetos... blancos, vaiga [*sic*] la palabra. [...] los paisajes serranos y, por ende, los tonos melancólicos y románticos de la vida provinciana. Con otra felicitación nuestra, el artista Severo Amador –impresor de sus obras–.<sup>30</sup>

Poco después apareció *Himno a Salomé*, su obra más conocida y polémica, que resultó ser un “texto atípico para su época [ya que], además de experimentar con la prosa poética, fue ilustrado e impreso por el autor”.<sup>31</sup> Este poemario lo conforman nueve secciones; cada una de las cuales se dedica a una parte del cuerpo de la *femme fatale* por excelencia, me refiero a Salomé.<sup>32</sup> A este poema erótico se le calificó de evocador y pagano con

---

<sup>29</sup> H. Vázquez, *op. cit.*, s/p.

<sup>30</sup> Sin firma, “Bibliografía. Cantos de la sierra”, en *El Pueblo*, año III, núm. 1 384 (24 de agosto de 1918), p. 10.

<sup>31</sup> A. Linares Sánchez, *art. cit.*

<sup>32</sup> Erika Bornay sostiene que: “los artistas *fin-de-sicle* [proyectaron] en la joven hija de Herodías su especial sensibilidad, iban a recrearla, haciendo de ella el *summun* de las perversidades, seducciones y poder letal”. De ahí que Amador retratara a Salomé como un activo agente de destrucción; una agresiva y peligrosa criatura que se vale de la lujuria para llevar a cabo sus objetivos (Ericka Bornay, *LAS HIJAS DE LILITH*, MADRID, 1998, p. 189).

reminiscencias a la Salomé de Oscar Wilde y al Cantar de los Cantares,<sup>33</sup> motivo por el cual levantó fuertes críticas, aunque también generó algunas reseñas positivas:

Sea en hora buena, noble caballero Amador, el arribo inesperado de vuestro libro, cuya prosa elocuente, límpida, aconsonantada a veces en breves paréntesis que nos recuerdan la melodía de los endecasílabos predilectos, ha dejado en nuestros espíritus la angustia perfumada de un anhelo imposible: la de poseer, en el silencio de una inmensa noche, la boca insaciada e insaciable de nuestra amada Salomé. Este bello poema está de venta en las mejores librerías, como la de la Viuda de Bouret.<sup>34</sup>

Por último, *Pensamientos* fue un libro también editado e ilustrado por el autor, en el que, “mediante la experimentación con un estilo de corte aforístico, Amador reflexionó fragmentariamente sobre la función del arte y del artista”,<sup>35</sup> a la vez que en otros tópicos como Dios y la muerte. El volumen está compuesto de 371 enunciados (o máximas) que, mediante el uso de paradojas, antítesis, metonimias y otras figuras retóricas, logran transmitir la visión de mundo del autor, a través de un *yo* lírico atormentado por un temperamento melancólico, “hiperestésico [e] inherente a su desgarradora condición de genio creador”.<sup>36</sup> Este texto, según intentaré demostrar a lo largo de este estudio, es la síntesis de su trabajo escritural, en el que no sólo consolidó su estilo y técnica, sino en el que también plasmó su visión de mundo; en otros términos, la *magnum opus* que concretó su obra y pensamiento.

Hacia 1920, gracias al testimonio de Julio Sesto, fue posible documentar que el autor de *Pensamientos* estaba muy enfermo, motivo por el cual intentaba vender sus cuadros para poder sobrevivir.<sup>37</sup> Después de esta fecha, se ha encontrado escasa información acerca de su trayectoria. De acuerdo con Adrián Linares Sánchez, periódicos como *El Informador* (1922)

---

<sup>33</sup> A. Linares Sánchez, art. cit.

<sup>34</sup> Sin firma, “Bibliografía. *Salomé* de Severo Amador”, en *El Pueblo*, año III, núm. 1 347 (18 de julio de 1918), p. 8.

<sup>35</sup> Ana Laura Zavala Díaz, LOS POETAS HABLAN LA LENGUA DEL INFINITO (SAN LUIS POTOSÍ, 2020), p. 96.

<sup>36</sup> *Idem.*

<sup>37</sup> Cf. J. Sesto, *op. cit.*, pp. 296-297.

y *El Porvenir* (1923) reprodujeron algunas de sus creaciones, y colaboró, además, con el periódico *Azteca* (1923).<sup>38</sup> En 1925, con el pseudónimo de Yorik Valencia escribió, junto con Ciro B. Ceballos, el prólogo al segundo volumen de *Canciones, cantares y corridos mexicanos* (1925), de Higinio Vázquez Santana. En relación con esto último, cabe mencionar que a lo largo de su carrera artística firmó sus creaciones con su nombre, así como con diversos alias, a saber: Yorik, Valencia, Yorick Valencia, Philae de Lesbos, Phillae Makalla, Taka Makala y, después de su reclusión en La Castañeda, Conde Doval.

El 17 de agosto de 1928 ingresó al Manicomio General, estancia que, probablemente, se alargó hasta el 28 de febrero de 1931, día en el que Amador, con un trastorno mental producto de la sífilis (hipertrofia del yo), falleció.<sup>39</sup> Ese mismo año, Higinio Vázquez Santana publicó dos textos en honor al pintor zacatecano: el primero, *A la memoria de Severo Amador* (1931) y, el segundo, una recopilación de versos póstuma titulada *Las baladas del terruño* (1931), en el que se describen paisajes, escenas y tipos regionales, que procura reproducir el léxico popular. La edición de este último fue costeadada por el entonces secretario de Guerra y Marina, Joaquín Amaro Domínguez, personaje de origen zacatecano.

Gracias al testimonio de Vázquez, tengo conocimiento de otras obras del escritor-pintor, cuya existencia es imposible determinar, pues no han sido localizadas en ningún acervo; éstas son: *Promesas, Preludios, Estampas viejas, Mortajas, Cleopatra, Esmeriles, La novia secreta, Lucinda, Alma Flor, Cuentos Nacionales, Reflexiones, Cantares, Cuentos del terruño* y *El libro de mi vida* (este último, probable autobiografía que redactó en sus

---

<sup>38</sup> Cf. A. Linares Sánchez, art. cit.

<sup>39</sup> Cf. E. Buentello y Villa, *op. cit.*, p. 17.

últimos años).<sup>40</sup> En 2005, en un artículo titulado “Trabajos perdidos” de *La Jornada*,<sup>41</sup> el médico y periodista Hermann Bellinghausen afirmó que, a causa de un incendio en la colonia Roma, se perdió una enorme cantidad de cuadros de Amador, a la vez que todos sus archivos personales entre los que se encontraban recortes de periódico, libros, bocetos, diarios y cartas; documentos que, sin lugar a dudas, enriquecerían esta investigación.

## 2. Avatares de una personalidad atormentada.

Por los testimonios a los que tuve acceso, es posible observar que la trayectoria escrituraria y pictórica de Amador estuvo siempre enmarcada por su particular y extravagante personalidad, que lo perfilaron como una especie de “genio creador”, loco y desolado; como una figura “refinada y marginal de poeta maldito, muy en armonía con las imágenes de personalidades ya consagradas como Edgar Allan Poe o Charles Baudelaire”.<sup>42</sup> Incluso, las descripciones físicas que se hicieron de él concuerdan con esta imaginería artística del bohemio creador, según lo relata, por ejemplo, Julio Sesto: “Tipo hidalgo castellano erguido y magro, de mostacho negro y brillante mirada ensoñadora, testa de artista bien dibujada y señera, melena oscura de bohemio y corbata negra de mariposa”.<sup>43</sup> Por su parte, el doctor Buentello, quien estudió el caso de Amador en la Castañeda, lo retrató como un hombre:

Alto, bien proporcionado, íntegro físicamente y robusto. Su actitud demuestra por lo general seriedad y prudencia, y aún en ocasiones cierta reserva. Viste severo traje negro, corbata de moño a la bohemio, negra también. El pelo lacio, peinado hacia atrás largo y abundante. La fisionomía es poco móvil, la cara está surcada de profundas arrugas, los rasgos son grandes y toscos; sólo la mirada es brillante e

---

<sup>40</sup> Cf. H. Vázquez, *op. cit.*, s/p. En este escrito, el autor también menciona que Severo Amador fue músico, y que compuso “cuatro sonatas, tres valsos, dos motetes, seis canciones; siendo además un hábil ejecutante de la guitarra, habiendo escrito un método para el estudio de este instrumento”.

<sup>41</sup> Cf. Hermann Bellinghausen, “Trabajos perdidos”, en *La Jornada* (13 de junio de 2005). Disponible en línea: <https://www.jornada.com.mx/2005/06/13/index.php?section=cultura&article=a09a1cul> [diciembre de 2018]

<sup>42</sup> A. L. Zavala Díaz, *op. cit.*, p. 85.

<sup>43</sup> J. Sesto, *op. cit.*, p. 144.

inquieta; sus facies se anima en ocasiones cuando habla, especialmente de sus inventos o de su trabajo como pintor. De vez en cuando hace gestos irónicos moviendo la comisura de los labios. [...] El conjunto da la impresión de un excéntrico adusto, serio y reservado, por el que han pasado muchas penalidades, está como abrumado por sus pensamientos, se cree superior a su nivel, tiene concepto elevado de sí mismo y que viste de acuerdo con su sentir expresado en una frase que se le escapa: Es un hombre inteligente como un artista. [...] Al hablar lo hace pausada y reposadamente, mezclando palabras extranjeras o tecnicismos, lo que revela cierto grado de elevación cultural, y fijando inquisitivamente la mirada en su interlocutor observa el efecto que produce.<sup>44</sup>

Gracias a estos perfilamientos, es posible imaginar a Amador como una personalidad cercana a la del bohemio ciudadano, contrario a las ideas progresistas de la modernidad, y que vivía en busca del ideal de la belleza, “de la contemplación estética, del refinamiento del gusto artístico, de la educación de los sentidos, del placer constructivo de la vida de las letras, de la fértil aunque quebrada vida ociosa”.<sup>45</sup> Definir la bohemia resulta complicado, puesto que ésta no es un movimiento lineal, uniforme, con características irrefutables, sino una forma de vida que tiende a la independencia y la libertad, así como a la articulación de un discurso antihegemónico y cosmopolita para manifestarse.<sup>46</sup> La bohemia simbolizaba el inframundo para el burgués de entresiglos, un “lumpenproletariado artístico de insatisfechos y fracasados que [vivían] en el ámbito del desorden y la anarquía, el libertinaje de unos valores que [contrastaban] con el código moral” de la época.<sup>47</sup> El bohemio representaba lo grosero y lo vulgar, carente de toda sensibilidad y buen gusto:

Genéticamente, la actitud bohemia era una actitud de inadaptación social y protesta romántica e individualista contra el capitalismo y la clase burguesa. El sistema de valores bohemios (arte, belleza, independencia, libertad, rebeldía) se oponía al código moral de la clase dominante. La actitud de rebelión y protesta del bohemio

---

<sup>44</sup> E. Buentello y Villa, *op. cit.*, p. 20.

<sup>45</sup> Antonio Saborit, “El antro y sus metáforas”, en *El Nacional*, año LX, t. XIII, 1989, núm. 21635, p. 50.

<sup>46</sup> Vid. Jaime Álvarez Sánchez, “Bohemia, literatura e historia”, en *Cuadernos de Historia Contemporánea*, núm. 25, 2003, pp. 255-260.

<sup>47</sup> Manuel Aznar Soler, “Bohemia y Burguesía en la literatura finisecular”, en *HISTORIA CONTEMPORÁNEA DE LA LITERATURA ESPAÑOLA* (BARCELONA, 1979) p. 76.

se alza contra la mediocridad y vulgaridad de la sociedad burguesa, contra la cual sólo cabe la enajenación voluntaria a través del ajenjo, la droga, el burdel o el narcótico del arte. Frente a la uniformidad social, la protesta individualista del artista bohemio se expresa como fuente de liberación de su lucidez desesperada. [...] Esa actitud provocadoramente antiburguesa del escritor bohemio le conduce a una «pose» de anarquista literario, o una condición de «maldito» que se relaciona con los marginados sociales (homosexuales, prostitutas, delincuentes), a experimentar el placer de demoler ideas y valores establecidos por medio de «boutades» con el objetivo expreso de “épater le bourgeois”.<sup>48</sup>

El bohemio fue una figura que, a la par de su culto por el arte y por el ideal de la libertad, se caracterizó por su forma desaliñada de vivir y de vestir, pues tenía cierto desprecio por las exterioridades; para él: “El lujo y el refinamiento [eran] para los vacíos por dentro; el desquite de su insignificancia interior, un testimonio «paupertatis»”.<sup>49</sup> Aquel personaje se volvió asiduo asistente de los cafés, las cantinas, las pulquerías, los prostíbulos y la zona roja, así como también de los manicomios y los presidios, lugares en los que fueron internados frecuentemente o de forma definitiva.<sup>50</sup> La literatura emanada de la bohemia se convirtió en la “lima de todas las depresiones y de todas las degenerescencias [pero que, aun así siempre fue capaz] de describir el amor, las ternuras, las melancolías y las desesperaciones”.<sup>51</sup> Los bohemios fueron lectores de los franceses e ingleses igual que sus antecesores, los decadentes, pero fueron más cínicos y pesimistas; heredaron la religión del arte por el arte, pero, sobre todo, la libertad creativa del artista. Así, jóvenes excéntricos, visionarios, perversos, extremistas, desclasados y pobres conformaron la segunda bohemia mexicana, grupo del que, sin duda, Severo formó parte.<sup>52</sup>

---

<sup>48</sup> *Idem.*

<sup>49</sup> Ernesto Bark, *LA SANTA BOHEMIA* (MADRID, 1913), p. 6.

<sup>50</sup> Cf. J. P. Gay, *op. cit.*, p. 137.

<sup>51</sup> A. Saborit, art. cit., p. 52.

<sup>52</sup> De acuerdo con Julio Sesto, alrededor 1910 a 1930 fue el auge de la bohemia mexicana, principalmente concentrada en la Ciudad de México. En su libro titulado *LA BOHEMIA DE LA MUERTE*, el escritor español detalla y menciona hasta 86 artistas, escritores e intelectuales que formaron parte

A pesar de sumergirse en este mundo, Amador no dejó de ser un hombre creyente gracias a la formación que recibió y a la inclinación religiosa de su familia. Él mismo mencionó, en sus entrevistas con el doctor Buentello, que su padre fue un desertor de la masonería después de alcanzar “el grado 33” y su madre una “fanática protestante”.<sup>53</sup> No resulta complicado entender, entonces, que su educación religiosa se rigiera por una heterodoxia fundada en la lectura y alejada de las instituciones, por lo que estuvo “más cercan[a] a la formación de cierta sociabilidad entre los individuos, quienes, seguramente, discutían sobre todo tipo de asuntos, entre ellos el esoterismo”.<sup>54</sup> Todo este imaginario se trasvasó a su producción literaria, como lo muestran muchas de sus composiciones, en las que la presencia de Dios es recurrente, así como en sus epígrafes provenientes de autores y textos hieráticos. Tal devoción también se expresó en su locura. Según lo descrito por el Dr. Buentello, durante sus accesos delirantes, el Conde Doval tuvo cuadros oníricos completos en los que “asistía a batallas, se decía Dios, Cristo, se veía crucificado y enseñaba las llagas de sus manos”.<sup>55</sup>

La demencia de Amador se manifestó tanto en episodios delirantes, como en la presencia de actitudes paranoicas, pues acostumbraba enclaustrarse con sus obras y alcoholizarse; una vez, tras escucharse alboroto como a la una de la mañana, los vecinos acudieron y, al entrar en su cuarto, lo vieron destruyendo sus cuadros con navaja en mano. Al preguntarle por lo sucedido, él contestó que se los querían robar y que prefería destruirlos

---

del grupo. Entre los nombres destacables menciona a Julio Ruelas, Amado Nervo, Francisco Olaguíbel, Ramón López Velarde, Saturnino Herrán y al propio Amador.

<sup>53</sup> S. Amador *apud*. E. Buentello y Villa, *op. cit.*, p. 21.

<sup>54</sup> Adrián Linares Sánchez, “Severo Amador ‘En pleno ensueño’: visionario entre Kempis y Swedenborg”. Ponencia leída el 9 de noviembre de 2018 en el marco del V Congreso Internacional de lo Sobrenatural. Reflexiones socioculturales de lo Imposible, llevado a cabo en las instalaciones de la Escuela Nacional de Antropología e Historia.

<sup>55</sup> E. Buentello y Villa, *op. cit.*, pp. 18-19.

él mismo a que se los llevaran.<sup>56</sup> Gracias al incidente descrito anteriormente, en sintonía con muchos otros, se tiene conocimiento de que Yorick Valencia era taciturno, desconfiado y vivía solo y encerrado, llegando al extremo de estar hasta 16 meses sin abandonar su cuarto más que para sus necesidades fisiológicas. Se dice que “por las noches se [recluía] en su habitación, echaba los candados y daba grandes gritos, porfiando injurias y amenazas. En ninguna Casa u hotel pudo estar mucho tiempo por este motivo”.<sup>57</sup>

A pesar de tender a la soledad, según el registro del Dr. Buentello, vivió poco más de seis años con una mujer, quien aseguró que nunca notó nada fuera de lo común durante su estancia con él, pero que, siempre le intrigó un pequeño baúl que mantuvo cerrado. Un día logró descubrir que el contenido de dicho cofre era un montón de vestidos de mujer. Ante esto, Severo respondió “que siempre había sido así desde pequeño, que le llamaban mucho la atención los vestidos de sus hermanitas, más que los suyos de hombre, y que de éste no tenía el físico, pero su alma era de mujer”.<sup>58</sup>

Este indicio de travestismo no fue el único evento relacionado con la androginia a lo largo de su vida.<sup>59</sup> En las entrevistas durante su estancia en el nosocomio mental, Philae de Lesbos sostuvo que estas tendencias iniciaron desde su juventud, cuando asistía al colegio actuaba y lo trataban como mujer, que acostumbraba vestir la ropa de su madre y hermanas; además de que descubrió su condición femenina debido a ciertas experiencias que tuvo durante autoexploraciones sexuales:<sup>60</sup>

---

<sup>56</sup> *Idem.*

<sup>57</sup> *Id.*

<sup>58</sup> *Id.*

<sup>59</sup> Es incierto determinar si estas inclinaciones devinieron al final de su vida a causa de su condición clínica o si lo acompañaron desde su infancia. De hecho, gran parte de las anécdotas tomadas de la tesis de Buentello pueden ponerse en duda, puesto que, al ser redactada en 1930, Severo Amador Sandoval ya había sido internado y tratado en el Manicomio General “La Castañeda”.

<sup>60</sup> *Cf.* E. Buentello y Villa, *op. cit.*, pp. 66-69.

Yo llamo Andróginos a aquellos individuos que pueden sentir como hombre y como mujer, y he propuesto (existiendo en ellos además todas las características de la mujer psíquicamente hablando), operaciones [...]. Marco esta diferencia de los andróginos (yo soy uno de ellos y aquí y en todas partes hay muchos), y los que llaman cuarenta y uno. Estos últimos son degenerados, la mayor parte por senilidad o por alcoholismo. Estoy tratando de formar una sociedad, en la que se van a explotar todas mis ideas en artes, ciencias e industrias, y entre ellas precisamente la de hacer reconocer legalmente la existencia de los andróginos puesto que las leyes deben ir de acuerdo con la naturaleza.<sup>61</sup>

En este sentido, diferentes aforismos de *Pensamientos* demuestran que este tema también formó parte de su obra, como ejemplos están los aforismos 324 “Moralmente no hay sexo masculino ni femenino: nacidos de hombre y mujer, tenemos los defectos y las virtudes de ambos” y 353 “Lo anormal no existe: todo es natural”.

Con todo esto, queda claro cómo el pintor y poeta zacatecano pasó por una incapacitante perturbación mental que lo llevó a un estado psíquico en que el sinsentido y el absurdo lo dominaron hasta el final de sus días, en el que su genialidad y locura se fusionaron de tal forma que resulta imposible determinar cuándo empezaba su grandilocuencia y cuándo se transformaba en demencia, a tal grado que, en palabras de Ana Laura Zavala Díaz, se convirtió en un

rebelde e iluminado creador, en un insulso maniaco del progreso y de la ciencia [...]. Con ello, el artista cumplió, casi sumido en la inconsciencia demencial, una de las máximas más agudas de su propuesta aforística: “El hombre, para ser amado” [para encajar en el mundo,] debía ser normal, es decir banal”.<sup>62</sup>

Quizás puede pensarse que resulta poco relevante toda esta recapitulación de la personalidad y locura de Severo Amador, sin embargo, considero que es importante no sólo

---

<sup>61</sup> *Ibidem*, p. 23. Entiéndase “cuarenta y uno” como homosexuales esto proviene de una redada policial que se llevó a cabo el 18 de noviembre de 1901 en un la Ciudad de México. De acuerdo con los hechos, hubo un baile de hombres en la colonia Tabacalera en la cual 22 estaban vestidos de hombres y 19 de mujeres (cf. Sin firma, “Un Baile de hombres disfrazados”, en *El Tiempo*, año XIX, núm. 5442, 19 de noviembre, 1901, p. 2).

<sup>62</sup> A. L. Zavala Díaz, *op. cit.*, p. 100. Los corchetes son de la autora.

para conocer y profundizar un poco en la vida y el pensamiento de este autor tan desconocido, sino que me parece información relevante para comprender parte de su obra en la medida en que, sin afán de caer en los análisis literarios que se basan totalmente en el estudio de la vida de un escritor, contextualiza ésta y crea una percepción cuando se le conoce, justo como pretendo mostrar en los capítulos siguientes, a propósito de mi edición crítica de *Pensamientos*.

## II. PENSAMIENTOS Y EL GÉNERO AFORÍSTICO

“El aforismo es un género breve, pero no menor”

Raúl Aceves

### 1. Historia del aforismo

A saber, la palabra “aforismo” deriva del verbo griego *aphorízein* (φορίζειν), que significa “delimitar, separar, distinguir”, o bien, más específicamente, “definir”.<sup>63</sup> Ya desde su raíz etimológica la palabra arroja claves para vincularla con una concepción del mundo griego, el *logos*.<sup>64</sup> Actualmente, se considera a Hipócrates como el padre del aforismo, es decir, el autor con el que adquirió su forma de “verdad de conocimiento y [...] de sentencia”.<sup>65</sup> Los aforismos del médico heleno funcionaban como expresiones que debían aplicarse a modo de regla para la prevención y el tratamiento de enfermedades o padecimientos. La naturaleza de

---

<sup>63</sup> Hiram Barrios, *LAPIDARIO (TOLUCA DE LERDO, 2014)*, p. 15.

<sup>64</sup> Respecto a este vocablo, existe vasta bibliografía que explica y detalla las distintas formas en que se entendía en el mundo clásico. Para este trabajo me valgo de la definición que ofrece el *Diccionario Akal de Filosofía*: “Término que posee los siguientes sentidos filosóficos fundamentales. 1) Regla, principio, ley. Así, por ejemplo, en el estoicismo el *logos* es el orden divino, mientras que en el neoplatonismo son las fuerzas reguladoras inteligibles que se presentan en el mundo sensible [...]. 2) Proposición, doctrina, explicación, tesis, argumento. Aristóteles, por ejemplo, presenta un *logos* a partir de primeros principios. 3) Razón, razonamiento, la facultad de raciocinio, teoría abstracta (como algo opuesto a la experiencia), razonamiento discursivo (en oposición a la intuición). Platón, por ejemplo, utiliza el término en la *República* para referirse a la parte intelectual del alma. 4) Medida, relación, proporción, ratio. Aristóteles habla de *logoi* de las escalas musicales. 5) Valor, valía. Heráclito habla del hombre cuyo *logos* es mayor que el de otros” (Robert Audi, *DICCIONARIO AKAL DE FILOSOFÍA, MADRID, 2004*, p. 632).

<sup>65</sup> Ericka Martínez, “El aforismo. Apuntes sobre un género literario”, en *Agenda Cultural*, núm. 184, 2012, pp. 2-7, p. 2. En relación con el corpus aforístico hipocrático y de otros autores grecolatinos, es complicado determinar hasta qué punto las unidades textuales fueron pensadas desde un inicio como aforismos o si se trata de una modalidad que obtuvo a partir de la transmisión a lo largo de la tradición. De acuerdo con Carlos García Gual: “es de destacar, también, cómo en un momento en que las libertades del subgénero literario en que fueron compuestos los Aforismos permitían coleccionar simples notas empíricas tomadas de la práctica diaria de la Medicina, a la manera de las llamadas *sentencias cnidias*, nos encontramos, en cambio, en nuestro escrito con los puntos esenciales de una verdadera doctrina médica redactados en una forma literaria mucho más elaborada” (Carlos García Gual, *TRATADOS HIPOCRÁTICOS I, MADRID, 1983*, p. 215).

esta forma textual propició una escritura que tendía a los “apuntes, observaciones o intuiciones sobre los más variados y contradictorios temas”.<sup>66</sup> Posteriormente, el género siguió cultivándose por autores grecolatinos como Séneca, Cicerón y Marco Aurelio, en cuyas piezas la moral, la religión y la política cobraron mayor importancia, adquiriendo así un carácter más filosófico, pedagógico y jurídico, según el caso.<sup>67</sup>

Llegado el Renacimiento, este género reapareció en la literatura italiana, española y francesa:

Dentro de ese escenario, suelen citarse las *Maximes* (1664) de La Rochefoucauld como peldaño inaugural de una escalera que conduce al aforismo contemporáneo, al menos dentro de la literatura europea. En 1647, ya se había publicado en España el *Oráculo manual y arte de prudencia* de Baltasar Gracián. Y, más de un siglo antes, los *Ricordi* (1512-1525) de Francesco Guicciardini.<sup>68</sup>

En las letras francófonas dieciochescas, cabe mencionar que varios autores incursionaron en este género, tales como La Bruyère, Vauvernargues y Rivarol. La tradición sostiene que su obra aforística se encaminó a la elaboración de “sentencias orientadas a dirigir acciones morales, juicios generales de tipo crítico o apologético sobre la esencia del hombre y su conducta social, adoptando a menudo una forma humorística”.<sup>69</sup>

A lo largo del siglo XIX, con el prerromanticismo y Romanticismo, el aforismo continuó afinándose hasta llegar a la concepción actual que se tiene de él, es decir, la de una reflexión sorprendente, espontánea y sintética, capaz de “comunicar una fuerte verdad derivada de una iluminación súbita e intuitiva”.<sup>70</sup> A saber, la publicación de los aforismos de

---

<sup>66</sup> H. Barrios, *op. cit.*, p. 16.

<sup>67</sup> *Idem.*

<sup>68</sup> E. Martínez, art. cit., p. 1.

<sup>69</sup> *Idem.* Además de los mencionados, otros escritores italianos (Francesco Algarotti o Cesare Beccaria) y alemanes (Abraham Gotthelf Kästner o Ernst Platner) también se valieron de esta modalidad textual.

<sup>70</sup> E. Martínez, art. cit., p. 2.

Lichtenberg, entre 1802 y 1806, y los de Joubert, en 1836, contribuyó a esto. Sin embargo, fue gracias a Nietzsche y sus libros *La gaya ciencia* (1882) y *El crepúsculo de los dioses* (1888) que la escritura aforística obtuvo una consagración como género autónomo, en el que discurso filosófico y creativo se combinarían.

Sobre esta línea, a lo largo del siglo XX, la experimentación y el juego con el lenguaje fueron los elementos que caracterizaron el devenir del aforismo. Dentro de las letras universales caben destacar nombres como los de Karl Kraus, Giovanni Papini, Ramón Gómez de la Serna, Stanislaw Jerzy Lec, Antonio Porchia, E. M. Cioran y Alain Bosquet.<sup>71</sup>

En la literatura latinoamericana y mexicana, a diferencia de la europea, no fue tan prolífica la producción de textos aforísticos durante la centuria decimonónica:

Los cubanos José de la Luz y Caballero (1800-1862) y José Martí (1853-1895) o los mexicanos Ignacio Manuel Altamirano (1834-1893) o Juan M. Balbontín (1807-1883), hacen una excepción, aunque de ellos sólo el último publicó en vida una obra dedicada al género: 98 máximas, en 1878. El resto de las muestras circuló en diarios locales o permanecerá inédito y sólo se conocerá por rescates efectuados a lo largo del siglo XX, y aún en nuestros días.<sup>72</sup>

De acuerdo con Hiram Barrios 1869 fue un año importante para este género en México, pues aparecieron algunas composiciones de esta naturaleza de Altamirano en *El Renacimiento*, por un lado, y se tradujo al español *Recuerdos de mi vida* de Maximiliano de Habsburgo, por el otro.<sup>73</sup> Ahora bien, conforme lo apuntado por Barrios en su antología, en el inicio del siglo XX:

Una considerable cantidad de autores [practicaron] el aforismo, pero en la mayoría no [pasó] de ser un ejercicio creativo de ocasión, considerado “menor” y confinado por ellos a las páginas de diarios o revistas (o aun inédito en muchos casos). De estos años, [son] *Breves notas tomadas en la escuela de la vida* (1910), de Francisco

<sup>71</sup> H. Barrios, *op. cit.*, p. 17.

<sup>72</sup> Hiram Barrios, “El aforismo descubrimiento y reactivación: acercamientos iniciales”, en *Avispero*, año 4, núm. 11 (agosto 2016), pp. 105-113, p. 106.

<sup>73</sup> Cf. H. Barrios, *LAPIDARIO* (TOLUCA DE LERDO, 2014), p. 43.

Sosa; *Epigramas* (1927), de Carlos Díaz Dufoo, hijo; *Calendario de las más antiguas ideas* (1932), de Carlos Barrera [...]. Alfonso Reyes y Julio Torri, asimismo, incursionaron en la práctica del aforismo. Aunque no compusieron un libro exclusivo de aforismos, sus muestras son de importancia capital en la consolidación del género. [También se cuentan con] las aparecidas en *Contemporáneos*, a mi parecer indispensables: Xavier Villaurrutia (noviembre de 1928), Jaime Torres Bodet (diciembre de 1928) y Bernardo Ortiz de Montellano (marzo de 1929). Villaurrutia y Ortiz de Montellano volverán sobre el género, y aunque siempre de forma incidental, asentarán bases y modelos que marcarán a las propuestas venideras. El aforismo en México ha sido practicado por una buena cantidad de escritores reconocidos y con un lugar privilegiado en el panteón de las letras mexicanas: Amado Nervo, Alfonso Reyes, Julio Torri, Xavier Villaurrutia, Octavio Paz, José Revueltas, Salvador Elizondo o José Emilio Pacheco, **pero también por una considerable cantidad de autores olvidados o de menor renombre, poseedores, sin embargo, de un talento peculiar en el género.**<sup>74</sup>

Como puede observarse, el género aforístico en México, a más de siglo y medio de su aparición, es “una tradición que, pese a las pruebas de constancia, no deja de ser una escritura disidente, subrepticia y minoritaria frente al cúmulo de poetas, narradores o ensayistas que han ejercido la profesión en ese lapso temporal”.<sup>75</sup> Los cultivadores de este tipo de escritura resultan raros: escritores que buscaron alternativas de experimentación; de ahí que también sean escasos (y sigan siendo) los libros de aforismos tanto por su contenido, como por la marginalidad de su circulación, que, por lo general, se ha realizado mediante ediciones de autor con tirajes reducidos y de difícil acceso.

Por todo lo anterior es que *Pensamientos* de Severo Amador resulta importante para la tradición mexicana. Esta obra, más allá de una valoración estética, resulta interesante y particular no sólo por el género aforístico en sí mismo, sino por la voluntad del autor de presentarlo en formato de libro, cuando la demás producción literaria aforística de aquel

---

<sup>74</sup> *Ibidem*, p. 48. Las negritas son mías.

<sup>75</sup> *Ibid.*, p. 43.

momento distaba de las peculiaridades que conforman dicho volumen, las cuales abordaré más adelante.

En ese sentido, cabe mencionar que una de las constantes de la escritura aforística es que los enunciados rara vez están reunidos en un sólo volumen, es decir, por lo general, las unidades de este género se encuentran distribuidas y dispersas en otras modalidades textuales (tales como diarios, ensayos, cartas, etc.), o bien, en medios impresos diversos al libro.<sup>76</sup> Por ello, de acuerdo con Hiram Barrios, la expresión aforística se entiende como una prosa condesada de frases citables. El estilo de dicho género resulta discontinuo y fractal, por lo que suele producirse a partir de recortes de otras obras; estos “recortes” obtienen mayor fuerza al ser descontextualizados, pues reciben nuevas lecturas al separarse de su formato original. Al respecto, según Irma Munguía Zatarain y Gilda Rocha Romero:

Muchos novelistas, poetas y ensayistas tienen un estilo que los lleva a enunciar en breves secuencias ideas tan condensadas, profundas e ingeniosas, que el lector se detiene en ellas; la independencia semántica de estas frases sintéticas permite extraerlas de su contexto, y su fuerza expresiva se mantiene, sólo que su sentido viene de otra forma, pero igualmente golpea la conciencia.<sup>77</sup>

Debido a esto, muchos de los libros de esta naturaleza —tanto antologías como de autor— conforman su corpus desde la recopilación de frases de distintos y variados tipos de discursos, que, por su forma y contenido, pueden llegar a considerarse aforismos, aunque, originalmente, no hayan sido escritos ni concebidos como tal. Severo Amador entendió y aplicó este mismo método de composición en su libro. En esta edición presento quince “reaprovechamientos”, sin embargo, resulta imposible determinar hasta qué punto el escritor zacatecano se valió de sus textos anteriores para darle forma a *Pensamientos*. No obstante lo

---

<sup>76</sup> Cf. H. Barrios, LAPIDARIO (TOLUCA DE LERDO, 2014), p. 44.

<sup>77</sup> Irma Munguía Zatarain y Gilda Rocha Romero, EL HUMOR Y LA RISA EN EL DISCURSO AFORÍSTICO (HERMOSILLO, 2011), p. 20.

anterior, gracias a la búsqueda que realicé, puedo afirmar que, a partir de una relectura de su obra, el poeta consiguió separar fragmentos de su producción en prosa para darles una reinterpretación aforística. Al revisar estos “reaprovechamientos”, un elemento que resulta interesante es que la mayoría provienen de paratextos en los que la voz enunciativa remite directamente al escritor, es decir, prólogos, proemios, epígrafes y notas de autor. Aunque tal curiosidad no debería predisponer la lectura de los aforismos, me parece importante recalcarlo, puesto que permite apreciar la consonancia e íntima relación que mantienen los textos entre sí, pero también, en otro nivel, el conocimiento y dominio que tenía Amador de los géneros y la presencia autoral que ejerce como voz y agente literarios.

## 2. Características del género aforístico en *Pensamientos*.

A lo largo de todo este trabajo me he referido a las 371 unidades que conforman *Pensamientos* como aforismos, a pesar de que en todo el texto nunca aparece dicho término. En sentido estricto, Amador escribió estos fragmentos textuales entendiéndolos como “pensamientos” según lo muestra, por un lado, el mismo título, y por otro, el último enunciado de la obra: “371. Aprovecha únicamente mis pensamientos buenos, espera y ama a DIOS”. Me atrevo a decir que el autor, a pesar de concebirlos como “pensamientos”, en realidad trabajó textualmente con una modalidad de escritura más cercana al aforismo, como pretendo demostrar a lo largo de este apartado.

Muchas son las investigaciones que intentan definir o explicar la naturaleza de dicha modalidad textual. En general, todas coinciden en varios de los aspectos, de los cuales, quizás

el más importante, es que: “no hay nada menos definible que el aforismo”.<sup>78</sup> De hecho, es común que en los textos académicos que estudian el tema siempre se refieran a otros géneros breves (tales como la máxima, la sentencia, el adagio, el proverbio, el refrán, el dicho, la reflexión, el poemínimo y el pensamiento) para establecer los difusos linderos genéricos de lo aforístico. De acuerdo con Hiram Barrios:

El aforismo se define con rigor y determinación. Definir el aforismo, sin embargo, no es tarea sencilla. Rigor y determinación no son suficientes para asirlo. Es un género escurridizo, propicio a cambios, a préstamos y a una variopinta gama de fusiones con muy distintos logros y alcances. Acaso los practicantes sean los que mejor han apuntado qué es o cómo entenderlo. Francisco León González propone uno: “El aforismo dice todo, aunque le falte decir lo demás”. Y, quizá, más sugerente que todo este deslinde, otro más, de Francisco Guzmán Burgos: “Cada aforismo crea su propio sistema de pensamiento”.<sup>79</sup>

Pese a las dificultades que se presentan para definir este género, muchos académicos proponen algunas características que suponen imprescindibles para precisar su naturaleza. A continuación, enlistaré algunas de ellas que considero las más relevantes y las ejemplifico con la propuesta escritural de *Pensamientos*.<sup>80</sup>

- a) Brevedad: el aforismo, casi por antonomasia, potencializa la economía verbal; es mucho más breve y conciso que la mayoría de los demás géneros. Por lo general, oscilan entre las ocho y treinta palabras, por lo que son escasos los ejemplos que

---

<sup>78</sup> Umberto Eco, “WILDE: PARADOJA Y AFORISMO” (BARCELONA, 2002), p. 73.

<sup>79</sup> Hiram Barrios, LAPIDARIO (TOLUCA DE LERDO, 2014), p. 40.

<sup>80</sup> En cuanto a las diferencias y similitudes que mantiene el género con otras formas breves, tales como la máxima, la sentencia, el adagio, el proverbio, el refrán, el dicho, la reflexión, el poemínimo y el pensamiento, *vid.* Roland Barthes, “LA ROCHEFOUCAULD: REFLEXIONES O SENTENCIAS Y MÁXIMAS” (BUENOS AIRES, 2000) pp. 93-147; Umberto Eco, “WILDE: PARADOJA Y AFORISMO” (BARCELONA, 2002) pp. 73-92; George Steiner, “EN ABREVIATURA” (MADRID, 2009) pp. 285-294; Ericka Martínez, “El aforismo. Apuntes sobre un género literario”, en *Agenda Cultural*, núm. 184, 2012, pp. 3-7, y Manuel Neila, “Formas breves: aforismos, máxima y fragmentos”. Disponible en línea:

[https://issuu.com/cuadernoshispanoamericanos1948/docs/formas\\_breves.\\_aforismos\\_\\_m\\_\\_ximas\\_\[diciembre de 2019\]](https://issuu.com/cuadernoshispanoamericanos1948/docs/formas_breves._aforismos__m__ximas_[diciembre de 2019])

superan dicha cantidad. Además de esto, constan de una o dos oraciones y tienden a no rebasar la extensión de un párrafo. De hecho, pareciera que entre más corto es el enunciado, mejor consigue su objetivo. “La cohesión y la coherencia son las cuñas que circundan su semántica”.<sup>81</sup>

76. Ama a los demás y ódiate a ti mismo.

95. La educación lo hace todo.

218. La victoria es el buen samaritano del luchador.

- b) No ficcional: El aforismo, con excepción de la brevedad, no tiene otro rasgo estructural definitorio. Sin embargo, regularmente, se escribe en prosa, no exige métrica o rima, mucho menos se organiza en verso. Por otra parte, se trata de un discurso directo no narrativo, es decir, “se distingue por una sintaxis natural que pocas veces se ve alterada por la ausencia de una acción y, por tanto, de un hecho que pueda ser narrado en retrospectiva”.<sup>82</sup> El tiempo verbal usado por excelencia es el presente; rara vez se utilizan verbos en pasado, y casi siempre los sujetos verbales son de segunda y primera persona. Cuando se trata de una tercera, ésta suele utilizarse para referirse a objetos inanimados o conceptos.

179. Dejad de ser esclavos y derrocaréis vuestra propia tiranía.

161. La resignación es el heroísmo del sufrimiento.

143. La Vida es una ciega que marcha sin rumbo fijo para nosotros.

- c) Autónomo y en conjunto: el aforismo resulta una forma completa y sustentada en sí misma, es decir, puede existir, funcionar y entenderse sola sin la necesidad de otros

---

<sup>81</sup> Javier Perucho, “Liminar” a Francisco Sosa, BREVES NOTAS TOMADAS DE LA ESCUELA DE LA VIDA (MÉRIDA, 2016), p. 10.

<sup>82</sup> H. Barrios, LAPIDARIO (TOLUCA DE LERDO, 2014), p. 42.

elementos. Un aforismo resulta tan autosuficiente como un soneto o un cuento. Sin embargo, a pesar de que cada aforismo goza de una libertad individual, llega a pertenecer a una red, en la que las significaciones particulares se ven afectadas por las relaciones de sentido que mantienen con los demás. Las contradicciones, paradojas, continuaciones y semejanzas entre los enunciados hacen de la lectura aforística un juego dialogístico que resignifica y altera la comprensión del texto, además de poner a prueba las habilidades del lector. Se puede entender como si cada aforismo fuera una abeja o una isla, y el colectivo al que pertenece fuera un enjambre o un archipiélago.<sup>83</sup>

53. La paradoja es la verdad.

91. La paradoja vendrá a demostrar lo incognoscible.

213. El Mal es una de las formas del Bien. En el Universo todo es bueno.

61. El Mal reside en ti para que sepas apreciar el Bien.

- d) Antitético: uno de los pocos elementos que el aforismo ha mantenido, desde su forma más arcaica, es su naturaleza antitética, es decir, su tendencia a la simetría:<sup>84</sup>

Es evidente que la figura preferida de la agudeza es la antítesis: comprende todas las categorías gramaticales, los sustantivos (por ejemplo, ruina/prosperidad, razón/naturaleza, humor/ingenio, etc.), los adjetivos (grande/pequeño) y los pronombres de apariencia más humana (uno/otro), siempre que se encuentren en posición significativa; e incluso más allá de la gramática, la antítesis puede comprender movimientos, temas, oponer, por ejemplo, todas las expresiones del arriba (elevarse) a todas las del abajo (decaer).<sup>85</sup>

Como medio expresivo, la antítesis otorga nuevos sentidos a partir de la contraposición de términos.<sup>86</sup>

---

<sup>83</sup> Cf. J. Perucho, *op. cit.*, pp. 14-15.

<sup>84</sup> Cf. B. Roland, *op. cit.*, p. 98.

<sup>85</sup> *Ibidem*, p. 106.

<sup>86</sup> Cf. *Ibidem*, p. 107.

122. ¡El honor ha muerto! ¡Viva el honor!  
 199. Todo se renueva. El ocio mismo trabaja.  
 69. La Muerte es la resurrección de la Vida.  
 331. Procura ser pequeño para que seas grande.

e) Diccionario personal: Haciendo honor a su etimología, en algunos casos, los aforismos se convierten en enunciados que se asemejan a los formatos de un diccionario o de una enciclopedia. Las ideas, los conceptos y los objetos que se enumeran/enlistan vienen acompañados de una descripción diferente, en la cual se resaltan elementos poco sugerentes o inesperados que cambian totalmente el sentido que tenemos de éstos. Los verbos ser, estar, parecer o consistir (y con sus versiones de negación) son los usuales para este tipo de aforismo. La palabra, seguida de dos puntos y la definición, suele ser una de las formas en que se presentan.<sup>87</sup>

62. Amor: equilibrio de dos sublimes odios.  
 30. El sarcasmo es signo de impotencia y despecho.  
 64. El hombre es un loco... en estado normal.

f) Sorpresivo: pareciera que uno de los elementos del aforismo es su cualidad de desconcertar, de llegar a conclusiones descabelladas (o no tanto) de manera repentina. A partir de la afirmación o contradicción del enunciado, se causa un efecto de asombro en el lector, pues casi siempre se tiende a llegar a cierres inesperados que rara vez se anticipan: “en la sorpresa se agazapa un descubrimiento, casi una epifanía”.<sup>88</sup> Por lo general, la agudeza del aforismo se ubica en la parte final.<sup>89</sup>

---

<sup>87</sup> Cf. H. Barrios, *op. cit.*, p. 38.

<sup>88</sup> J. Perucho, *op. cit.*, p. 12.

<sup>89</sup> Cf. R. Barthes, *op. cit.*, p. 105.

78. Los muertos son los mejores amigos: ya no le hacen mal a nadie.

205. Quiero vivir. El amor mata. Sin embargo, quiero amar.

94. Siempre que un reo cae ante las balas de la Ley, me parece que la Ley intenta suicidarse.

- g) Humor: de acuerdo con Irma Munguía y Gila Rocha, uno de los pilares del discurso aforístico es el humor y la risa. Resulta entendible que el aforismo, con toda su actitud crítica y de detracción, opte por un tono jocoso y burlesco dentro de su elocuencia:

Ante el mundo, ante las fuerzas contrarias en las que se debate el ser humano, frente a las creencias y opiniones que anulan la capacidad de discernir y de crear, el aforismo asume un punto de vista lúdico que parece moverse entre dos polos: por un lado, muestra una actitud risueña, juguetona e indulgente en apariencia y, por otro, una fuerza arrolladora, irónica y abiertamente beligerante. Entre estos dos extremos, es posible observar una amplia gama de tonalidades de la risa.<sup>90</sup>

Conforme con lo dicho por las estudiosas, la risa provocada por los aforismos puede ser muy variada y de diferentes matices; éstos van desde la más simplona e infantil, hasta la risa desencantada, como consecuencia de una ironía o una construcción absurda.<sup>91</sup> El tipo de risa que genera evidencia la posición irreverente del aforismo frente a cierta realidad. Su lectura causa un efecto divertido, porque vulnera y ataca las ideas y los comportamientos consagrados, además de que consigue rebajarlos a algo risible, grotesco o caricaturesco.<sup>92</sup> Con esto, el aforismo humorístico pretende (y por momentos logra) romper el automatismo de la vida, en el que nos encontramos sumergidos; tergiversa los límites de las concepciones arbitrarias de nuestro mundo; otorga nuevas perspectivas sobre la ética y la conducta humana, que abren camino a otras miradas de nuestro mundo, a otros horizontes: “No es el humor

---

<sup>90</sup> I. Munguía y G. Rocha, *op. cit.*, p. 16.

<sup>91</sup> *Cf. Ibidem*, pp. 16-20.

<sup>92</sup> *Cf. Ibidem*, p. 22.

que refuerza y loa la hegemonía, sino el que la perturba”.<sup>93</sup> Por eso, no resulta extraño que el aforismo juegue y desacredite conceptos como el amor, la verdad, la justicia, la religión, el ser humano, la esperanza, la libertad, etcétera, o que enaltezca conductas desaprobadas socialmente como el odio, la mentira, el suicidio, la embriaguez:

245. Una paliza y un beso; un beso y una paliza: en esto consiste el matrimonio.

6. Cuesta más trabajo ser perezoso que trabajar sin descanso.

44. “‘No’ y ‘sí’, he aquí el origen de la discordia conyugal.

117. La riqueza y el poder son los suegros de la dicha.

126. Los protectores de animales los protegen... en su estómago.

- h) La voz aforística: como lo señalan los incisos anteriores, el aforismo suele estar permeado por una experiencia de vida por parte del enunciante, casi como si se tratara de fragmentos confesionales. A pesar de ello, esta voz no debe, obligatoriamente, relacionarse con la del autor. “Si en la lírica existe un ‘yo-lírico’, en la aforística podría postularse un ‘yo-crítico’, que funciona como disfraz o como máscara, para construir un discurso controvertido”.<sup>94</sup> Esta persona (del latín *persona*, que significa “máscara de actor” o “personaje teatral”) no es el hablante literario omnisciente y omnipresente como el de la narrativa, sino que se trata de un agente que se vale de la palabra para manifestar sus saberes de la vida con un tono irónico y ácido. “Así se trasluce una personalidad sabia, desencantada, embarrada por el lodo de la melancolía y la amargura del misántropo” y del misógino.<sup>95</sup> Esta voz aforística se caracteriza por transmitir sus conocimientos adquiridos en la contemplación de la raza humana, de

---

<sup>93</sup> *Ibid.*, p. 29.

<sup>94</sup> *Ibid.*, p. 26.

<sup>95</sup> J. Perucho, *op. cit.*, p. 12.

sus costumbres, de sus vicios y placeres, de lo más bajo y oscuro de su ser, de ahí que

sea:

el género por excelencia de la madurez tanto del hombre como del literato, la oración de los escritores veteres [*sic*]; se trata de una expresión de sabiduría que condensa los saberes de una vida. Para su enunciado, se vale de una oración simple o una frase. Siempre es un fulgor, una revelación. Un relámpago de saber.<sup>96</sup>

Por eso, el aforismo demanda alta habilidad y dominio para escribir, pues no sólo involucra lo que se dice, sino cómo se dice:

103. De todos mis maestros al que más venero es al Dolor.

204. Cuando mi amada me dio un solo beso, la bendije; cuando me causó cien penas, la maldije. He pesado su beso y mis penas, y el fiel de la balanza permanece recto.

114. ¡Qué estúpida es la humanidad! Necesita estar en guerra para conservar su paz.

338. Hombres: así como las víboras nacieron con ponzoña, vosotros nacisteis para ser malvados.

- i) De carácter filosófico: de acuerdo con lo revisado, “el aforismo se vale del diálogo, las notas sueltas, el monólogo interno, el manifiesto, la pregunta o la exclamación incómoda, incluso la maledicencia, la gracejada o el chiste”.<sup>97</sup> Por su naturaleza prosística es como un ensayo, “el ensayo más breve del mundo”,<sup>98</sup> pero sólo en lo aparente, pues, pese a que pretende ser ensayo, no lo consigue, sólo lo intenta. Debido a su brevedad *per se*, este género no tiene tiempo de argumentar ni de precisar; no le interesa convencer, sino que apresura sus conclusiones; más bien generaliza, asevera y determina:

---

<sup>96</sup> Javier Perucho, “Un siglo de aforismos mexicanos”, en *Nexos*, 1 de diciembre de 2010. Disponible en: <https://www.nexos.com.mx/?p=14044> [diciembre de 2018]

<sup>97</sup> H. Barrios, *op. cit.*, p. 20.

<sup>98</sup> Gabriel Zaid, *apud* H. Barrios, *op. cit.*, p. 21.

Todo, nadie, nunca o siempre suelen ser los ardidés con los que afirman o niegan categóricamente. Se le ha considerado un género impostor, precisamente por esta manera de enunciar. Ya desde la época de La Rochefoucauld se prevenía de los riesgos que corrían quienes hacían de [ellos] una filosofía de vida. Es una invención de la aristocracia, lo han señalado varios de sus estudiosos: “El aforismo —definió W. H. Auden— es esencialmente un género aristocrático de escritura. No discute ni explica, afirma; e implícita en esta afirmación existe la convicción de que es más sabio e inteligente que sus lectores”. Guido Almansi complementa esta definición: “El aforismo es un género mentiroso que tiene la virtud de la aristocracia: no teme equivocarse. De hecho, se equivoca siempre: se acerca a una verdad absoluta y después la falsea por exceso de arrogancia y perentoriedad, pero en eso está su grandeza”. Es por ello, según Almansi, el arma principal de una filosofía portátil. Una filosofía cómoda, manejable al antojo, llevadera: una filosofía propia de cierta aristocracia del pensamiento [...]. El aforismo tramposo, de filosofías portátiles, pero a fin de cuentas certero, preciso. Una prosa aristocrática que paradójicamente no pretende construir ideas, sino destruir las que existen, replicarlas en primera instancia.<sup>99</sup>

De ahí que el aforismo sea como un antiproverbio, es decir, que, en vez de aleccionar o educar en el sentido tradicional, busca ser disidente, subversivo, irreverente y absurdo. La visión que ofrece de la vida no es la paradigmática ni mucho menos la hegemónica, sino que trata de proporcionar una visión crítica. Me atrevo a decir que el mayor deseo del aforismo es demoler los valores y las costumbres que la sociedad considera como esenciales y virtuosas; es la parodia por excelencia del proverbio bíblico, de los dichos y de los refranes debido a que, con toda intención, sabotea la moraleja, la invierte, la cuestiona y la ridiculiza, casi como si este género fuera traído de un mundo al revés: “Siempre se han escrito aforismos que se caracterizan por ser contestatarios y escandalosos, por jugar a reírse de los convencionalismos, por presentar una perspectiva desobediente, por quebrantar lo

---

<sup>99</sup> *Ibidem*, pp. 21-22.

establecido a partir de la generación de un humor fino e inteligente”.<sup>100</sup> En el tema abordado en el aforismo (vida, muerte, familia, amor, amistad, educación, conocimiento, etc.) siempre se encontrará un punto débil, un lugar de quiebre, que se saca a relucir el lado más negativo y terrible de aquello que somete a su juicio. Sin embargo, hay que entender que, al final, los tópicos atendidos están sometidos a la perspectiva del autor, lo que resulta en que no siempre tienen una postura totalmente crítica o contraria. Ambos casos son apreciables en Severo Amador:

327. El valor es una de las formas hipócritas del miedo.

325. Búrlate de lo más serio de la vida.

283. ¿Qué valen todos tus enemigos, comparados con el vino?

- j) Literario: pese a todo lo mencionado hasta ahora, antes que nada, el aforismo es un género discursivo. A decir de Manuel Neila, “el aforismo se movió desde sus inicios en un terreno fronterizo entre la filosofía y la poesía. Su carácter sapiencial lo acerca al discurso filosófico, mientras que su forma expresiva lo aproxima al discurso poético”.<sup>101</sup> Como he señalado en los puntos de arriba, el aforismo busca crear verdades alternativas que resulten seductoras y persuasivas gracias a un manejo ingenioso del lenguaje. No hace falta leer muchos ejemplos para darse cuenta de que su punto de vista es vehemente, solemne e, incluso, teatral, pero sólo en apariencia, porque en el fondo, su verdadera propuesta es “repensar la realidad, para romper con conductas mecánicas, su mirada renovada presenta una perspectiva inédita”.<sup>102</sup> Precisamente por esto, es que el aforista debe ser conocedor de la cultura y de la

---

<sup>100</sup> I. Munguía Zatarain y G. Rocha Romero, *op. cit.*, p. 14.

<sup>101</sup> M. Neila, *op. cit.*, s/p.

<sup>102</sup> I. Munguía Zatarain y G. Rocha Romero, *op. cit.*, p. 15.

sociedad, pero, sobre todo, de su lenguaje. En este sentido, su auténtica e indiscutible habilidad no se encuentra en su interpretación de la realidad, sino en la forma en la que la manifiesta y la comparte:

La flexibilidad de su pensamiento se debe a que es capaz de extender su mirada retrospectiva y prospectivamente, y extraer de ahí un saber, producto de una experiencia personal, que puede expresar con juegos lingüísticos, asociaciones semánticas imprevistas, manejo de símbolos, cierta exaltación del yo, entre otros recursos.<sup>103</sup>

Como puede apreciarse, estos son los elementos que caracterizan, en términos generales, el aforismo. Aunque no todos los enunciados de *Pensamientos* cumplen con los rasgos que enlisté (tal como es el caso de intentar englobar cualquier obra literaria a la teoría que circunda su género), a mi parecer, la modalidad textual que trabajó el autor es, a sabiendas o no, el aforismo. La brevedad, la sorpresa, la risa, el tono melancólico y, en particular, el ingenioso manejo del lenguaje son las herramientas de las que se valió Severo Amador para consolidar esta obra tan variada, que resultó vanguardista en el momento de su producción, como se mostrará en el siguiente apartado.

### 3. *Pensamientos* en el campo literario mexicano.

Según lo que he expuesto, Amador no fue el primero en México que incursionó en este género, sin embargo, me atrevo a decir que el uso que le dio sí resultó innovador, atípico y para su momento de producción. Entrado el siglo XX, sólo tengo conocimiento de un autor que lo utilizó antes del escritor zacatecano; éste fue Francisco Sosa, quien en 1910 publicó *Breves notas tomadas en la escuela de la vida. Pensamientos* (1918) es, así, el segundo ejemplo que he encontrado para hablar de la historia del género en México a principios de aquella centuria.

---

<sup>103</sup> *Ibidem*, p. 16.

Tomando en cuenta esto, cabe preguntarse ¿en qué contexto y bajo qué circunstancias se publicó este libro? ¿con que otras obras y autores dialogó? Y, sobre todo, ¿qué representa/ó *Pensamientos* en el momento de su aparición? Éstas son preguntas que me propongo dilucidar en las subsecuentes páginas.

Suele mencionarse que las primeras décadas de la vigésima centuria mexicana fueron una época de transición; esto debido a múltiples cuestiones sociales, políticas e ideológicas, pero principalmente, por el fin del régimen porfirista y el inicio de una lucha armada que impuso diferentes gobiernos. De acuerdo con Javier Graciadiego y Sandra Kuntz, esta “transición” también fue visible en el campo cultural y en el de las letras:

Algo parecido puede decirse del ámbito de la literatura, pues varios escritores porfiristas importantes murieron junto con el régimen: Juan de Dios Peza en 1910, Amado Nervo en 1919 y José López Portillo y Rojas en 1923. Otros simplemente desaparecieron de los espacios públicos: dado que Porfirio Díaz otorgó canonjías a los escritores que le eran favorables, al triunfo de la Revolución éstos perdieron sus prebendas, tuvieron que salir al exilio y sobrevivir de su oficio en el extranjero: tales fueron los destinos de Salvador Díaz Mirón, Federico Gamboa, Amado Nervo, Victoriano Salado Álvarez y Luis G. Urbina, entre otros.<sup>104</sup>

Si bien, hay que tener en cuenta que todas las transformaciones culturales están determinadas por su contexto, no se debe perder de vista que tienen su propia lógica, es decir, su dinámica y sus características. Tras ser relevados los escritores e intelectuales porfirianos por cuestiones políticas, una nueva generación ocupó el centro de atención: los escritores que surgieron a la par de la Revolución:

Este contexto hizo que su temática fuera nueva; sus personajes, distintos; su ritmo, intenso; el cambio en el lenguaje y su uso, fue enorme. Se acabaron las pretensiones academicistas del Porfiriato, así como los afanes esteticistas del modernismo. Se rescató el lenguaje popular, pero sin las distorsiones pintoresquistas del costumbrismo. Además de una nueva estética, surgió una ética nueva. Fue así como apareció entonces la literatura de la Revolución. Si bien los nuevos literatos, los que

---

<sup>104</sup> Javier Graciadiego y Sandra Kuntz, “LA REVOLUCIÓN MEXICANA” (MÉXICO, 2013), p. 588.

vendrían a sustituir a los escritores porfirianos, produjeron sus mayores obras durante los siguientes dos decenios, es innegable que algunos publicaron libros importantes durante la lucha armada.<sup>105</sup>

A pesar de que la Revolución Mexicana inició una tendencia literaria, no todo el mundo de las letras de esos años giró en torno a ésta. Existen varios casos que resultan difícil de ubicar dentro de dicha corriente. A saber, Ramón López Velarde llegó a la Ciudad de México en 1914; con su arribo, comenzó no sólo su participación en diferentes puestos docentes y administrativos, sino también su colaboración en algunas revistas literarias. De entre sus obras destacables, se encuentran los poemarios *La sangre devota* (1916) y *Zozobra* (1919). “Lejos de simpatizar con la literatura revolucionaria que ensalzaba la participación épica de los sectores privados, López Velarde era un escritor de íntima religiosidad, contrario a la modernización de principios del siglo XX y en cierto sentido nostálgico de la estabilidad y la placidez provinciana”.<sup>106</sup> A pesar de que, aparentemente, Amador no tuvo una buena relación con el autor de “Suave Patria”, es interesante que ambos compartieran, más allá de ser zacatecanos, elementos característicos en su poética, tales como la inclinación religiosa, el desprecio a la modernidad y un anhelo por la provincia.<sup>107</sup>

Otro nicho de la poesía mexicana que se perfiló durante esos años fue el del tapatío Enrique González Martínez. Su primera obra formal, *Preludios*, data de 1903 y no volvió a publicar sino hasta 1907 el poemario *Lirismos*. A partir de esta fecha y hasta 1951, González Martínez continuó escribiendo con cierta regularidad, tanto sus libros como en revistas y diarios. De acuerdo con la crítica, la aparición y circulación del volumen titulado *Los senderos ocultos* (1911) fue la que ayudó a colocarlo como un elemento importante dentro

---

<sup>105</sup> *Idem.*

<sup>106</sup> *Ibidem*, p. 589.

<sup>107</sup> *Idem.*

de la literatura mexicana. Según lo apuntado por José Luis Martínez, la poesía de Enrique González se resume en la tarea de “reunir la ardua experiencia de un hombre de muy larga y plena vida, con la siempre juventud del poeta para quien cada mañana nace un mundo nuevo”.<sup>108</sup> Aquí se observa un factor pertinente que surge al comparar los aforismos de *Pensamientos* con lo dicho al respecto del autor de *La muerte del cisne* (1915). Ambos escritores, nacidos en la década de 1870, para la segunda década del xx, eran hombres que ya habían llegado a cierta madurez no sólo fisiológica, sino intelectual, y sus literaturas, más allá del respectivo género que usaron, reflejaban la experiencia vivida a lo largo de sus trayectorias desde una perspectiva más adulta; pese a esto último, el estilo y la técnica que emplearon, muestra una actitud joven y renovadora que buscaba abarcar nuevas formas de escribir. El aforismo amadoriano y los versos de González Martínez comparten una voz madura que, gracias a sus experimentos de lenguaje, consigue ofrecer nuevos horizontes.

Uno de los grupos literarios más representativos de aquella época es el Ateneo de la Juventud. Esta reunión de intelectuales, surgida en 1909, se dio a la tarea de pensar, escribir y actuar en pro de la cultura y el arte. Al respecto de los que conformaron dicha agrupación, José Luis Martínez menciona:

El propósito moral, que acaso no necesitó enunciarse, fue el de emprender toda labor cultural con una austeridad que pudo haber faltado en la generación inmediata anterior. Los nuevos escritores no se confiaron ya en las virtudes naturales de su genio ni se entregaron, seguros de su gloria, a los placeres de la bohemia; percatados, por el contrario, de la amplitud de la tarea que se habían impuesto, conscientes de sus deberes cívicos tanto como de su responsabilidad humana, alentados por los ejemplos venerables de heroísmo moral e intelectual con que se nutrían en aquellas lecturas colectivas cuyo recuerdo perdura, los ateneístas mudaron radicalmente los ideales de vida de sus predecesores por otros, si menos brillantes, más fértiles para su formación intelectual.<sup>109</sup>

---

<sup>108</sup> José Luis Martínez, LITERATURA MEXICANA SIGLO XX (MÉXICO, 2001), p. 34.

<sup>109</sup> *Ibidem*, p. 19.

Puede que este conjunto de escritores fuera el que más contrastara y se alejara tanto de la concepción estética y literaria, como de la forma de vida de Severo Amador y el grupo Bohemio. Los ateneístas mostraron un abierto interés por la cultura clásica y por desarrollar un pensamiento libre que propiciara el buen desarrollo y educación del país. Por su parte, la bohemia no tenía el más mínimo interés en educar; para ellos no existió un compromiso ideológico más allá de oponerse a los discursos hegemónicos y de crear arte. Los principales intelectuales del Ateneo ocuparon puestos en diferentes centros y universidades, con lo cual difundieron gran parte de su filosofía basada en la libertad de cátedra y de pensamiento. Por ello, la vida del bohemio se centró más en la contemplación y el deleite estético, comúnmente asociado al cúmulo de experiencias extremas.

En contexto se inserta la publicación de *Pensamientos*: un libro que se valió de un género atípico que, con su tono irreverente, mantuvo reminiscencias de una literatura en proceso de desaparición, un último intento de resistencia de las letras finiseculares frente a las nuevas tendencias. Severo Amador, como partícipe de la bohemia, entendió y cultivó la literatura de acuerdo con los principios que rigieron al grupo:

El lenguaje cumple para el bohemio la función de dinamitar los puentes ideológicos y morales que le separan de la burguesía y de su sistema de valores (familia, propiedad, orden, sexo, religión). La concepción anarquista de la palabra como “dinamita cerebral” es compartida por los escritores bohemios, desarrollándose un culto formal al tremendismo expresivo y a la truculencia verbal [...]. El lenguaje bohemio, en tanto lenguaje artístico, se manifestaba como vehículo de liberación de frustraciones e impotencias colectivas que los artistas bohemios sublimaban a base de pirotecnia verbal y agresividad expresiva. La acentuación del sentido violento del lenguaje era producto del placer bohemio por convertir su lenguaje en sucesión de «bombes esthétiques».<sup>110</sup>

---

<sup>110</sup> Manuel Aznar, *op. cit.*, p. 3.

El aforismo amadoriano cumple a la perfección la descripción anterior. Su brevedad y su tono son el claro ejemplo de cómo *Pensamientos* consigue “dinamitar los puentes ideológicos y morales”. Cada aforismo funciona como ese detonante verbal de gran expresividad. Los aforismos se valen de juegos retóricos que potencian su decir, y con ello, pueden ofrecer un discurso condensado, libre e inteligente, que, si bien coincidió con otras manifestaciones literarias de su tiempo, en general, resultó distinto a las nuevas tendencias poéticas surgidas con el inicio del siglo XX.

### III. EL REGRESO A LO SAGRADO: LA DIVINIDAD COMO RESPUESTA

“Yo soy la resurrección y la vida; el que cree en mí, aunque esté muerto, vivirá. Y todo aquel que vive y cree en mí, no morirá eternamente ¿Crees esto?”

Juan 11: 25-26

#### 1. Observaciones formales de *Pensamientos*

Como ya mencioné con anterioridad, *Pensamientos* fue publicado en 1918. Fue escrito, ilustrado, impreso, comercializado y distribuido por el propio autor, como varias de sus obras precedentes. Gracias a esto, Amador tuvo libertad ilimitada para diseñar el formato, pero también para elegir el género, el tema y la extensión del volumen.<sup>111</sup> En cuanto a la presentación, la obra apareció acompañada de una foto del autor, su firma y seis ilustraciones; cuatro de ellas son un cráneo del cual emerge una enredadera de flores. Esta imagen se vincula estrechamente, en el sentido de una conectividad efrástica, con gran número de aforismos que remiten al paralelismo vida/muerte, el cual, como pretendo mostrar más adelante, es uno de los tópicos centrales del texto, y que, además, se refuerza con otra de las imágenes presentes en la edición: un ramo de flores marchitas. La representación pictórica restante es el dibujo de una mujer con una cabellera negra que se extiende hacia los bordes de la página de forma que las puntas de su cabello asemejan dos serpientes. Tal figura se relaciona con otro de los temas recurrentes del libro: la mujer. Como es sabido, esta iconografía femenina animalizada remite a la imaginería de la *femme fatale*, que no fue ajena a la obra de Amador.<sup>112</sup> Según se puede apreciar, gran parte de los aforismos relacionados

<sup>111</sup> Cf. A. L. Zavala Díaz, *op. cit.*, p. 91.

<sup>112</sup> Para profundizar en el tema de la mujer-serpiente, *vid.* Erika Bornay, *op. cit.*, pp. 298-306.

con lo femenino proyectan a la mujer como un ser coqueto (74), insensible y de nula refinación estética (85, 148, 207), así como una presencia dominante y perversa (99, 146, 155, 172, 234), interesada y banal (197, 279, 335); esta visión puede resumirse en el aforismo: “100. La mujer es una bella monstruosidad”.<sup>113</sup>

En relación con la constitución textual de la obra, como señalé, ésta se conforma de 371 aforismos. El más corto se compone por cuatro palabras: “4. Lo que será, es”; mientras que el más extenso es de treinta y cinco: “250. ¿Qué importa un día más que se pase en la práctica del bien, aunque nos engañen las gentes? Es un día más que ganamos en favor de nuestra libertad eterna más allá de las muertes”. A lo largo de estos enunciados, resulta posible identificar una especie de voz poética o un *yo* aforístico, cuya función es aconsejar o recomendar actuar de cierta manera; esto mediante el uso del imperativo de la segunda persona singular, para afirmar, o del presente subjuntivo de la segunda persona singular, acompañado de “no”, para negar:

76. Ama a los demás y ódiate a ti mismo.

50. No creas en nada, ni en tu madre: sólo en Dios.

Lo anterior crea un efecto de comunicación directa con el lector/oyente, gracias al uso de verbos en la segunda persona del singular, pues pareciera que es a éste a quien se refiere o se dirige la voz aforística:

18. ¿No te conoces? Bebe alcohol y verás tu alma en toda su asquerosa desnudez.

---

<sup>113</sup> Es evidente que muchos de los aforismos de Amador son notablemente misóginos, sin embargo, no hay que perder de vista que para la época en que el autor escribió esto estaba muy normalizado y todavía, al menos en México, no se comenzaba a cuestionar y cambiar esta perspectiva sobre la mujer.

25. Besa a un niño y te sentirás menos malo.

En los casos en los que no se utiliza el imperativo, se trata de un enunciado declarativo, en el cual se afirma o resignifica un concepto; en tales se puede observar el uso de verbos en futuro de indicativo en tercera persona del singular y presente de indicativo en la segunda y tercera del singular. Dicho empleo de tiempos refuerza la afirmación o declaración, pues se entiende que el enunciado es un hecho o lo será, demostrando así la superioridad intelectual y moral del enunciador:

42. No hay ateos sinceros: el hombre, como parte de Dios, cree en sí mismo.

51. La amistad más sincera es el refinamiento de una hipocresía inconsciente.

Cabe resaltar que casi en ninguno de los aforismos se utiliza la primera persona del singular; sin embargo, en algunos ejemplos se vale de la primera persona del plural para enunciar, creando un efecto de expresividad colectiva, como si la voz aforística hablara por toda la humanidad. Con ello, valiéndose de su supremacía, se hace pasar por un portavoz que afirma o niega categóricamente una verdad “general” o “universal”:

89. Si somos víctimas, no nos constituyamos en verdugos.

169. Todos somos valientes cuando ningún peligro nos amenaza.

Además de los anteriores, también usa verbos en infinitivo para expresar una voz impersonal, la cual podría remitir a cualquier sujeto sin distinción o a la colectividad, de nuevo, un carácter absoluto y factual:

79. Ser querido es mejor que ser glorificado.

99. Ser esclavo de una mujer es amortajarse en vida.

En otras unidades aforísticas pareciera auto-referir a su existencia dentro del universo aforístico, usando un posesivo para indicar una relación de pertenencia; se trata de los pocos ejemplos donde se emplea un verbo en primera persona del singular:

55. Mi único orgullo es ver la vida humana como es: ridícula.

103. De todos mis maestros al que más venero es al Dolor.

204. Cuando mi amada me dio un sólo beso, la bendije; cuando me causó cien penas, la maldije. He pesado su beso y mis penas, y el fiel de la balanza permanece recto.

Más allá de los elementos formales, también se pueden identificar diferentes juegos retóricos en la construcción del discurso aforístico que le otorgan una fuerza poética. La alegoría, la prosopopeya, la antítesis, la paradoja, la hipérbole, la metáfora y el oxímoron son los más recurrentes; algunos de ellos logran apreciarse en los siguientes ejemplos:

36. Todo es infinito, hasta lo finito.

53. La paradoja es la verdad.

80. Los pensadores llevan la maldición bendita de la idea.

102. Los cóndores, como los genios, viven y vuelan solos.

Ahora bien, a pesar de que no existe ninguna descripción concisa del *yo* aforístico, gracias a la lógica escritural en la que se observa un “aparente desorden discursivo”, pero que mantiene una fragmentaria continuidad en una especie de monólogo obsesivo, es posible describirlo como una voz desencantada de la vida, sufriente y pesimista; una “víctima de un temperamento hiperestésico, inherente a su desgarradora condición de genio creador [que, a veces], aun despojado de la máscara antitética, recurre a un estilo directo para manifestar con mayor crudeza [su] aflicción existencial”.<sup>114</sup> Y es, justamente, esta percepción doliente de la

---

<sup>114</sup>A. L. Zavala Díaz, *op. cit.*, p. 96.

realidad la que permea todos los temas que se abordan, tales como el amor, la mujer, la divinidad y el arte, según señalé antes.

Sobre esa misma línea, pese a sus poco más de cincuenta páginas, este breve libro puede abordarse desde diferentes perspectivas, dada la variedad de tópicos que explora. No considero que ninguno de éstos sea menos importante que otro, incluso recalco la necesidad de que este libro sea trabajado a partir de diversos enfoques que lo registren o examinen como una obra literaria precursora dentro de las letras nacionales. Por motivos de extensión y del objetivo que pretendo dar a esta edición, en el último inciso del presente estudio sólo me dedicaré al análisis de la relación entre el *yo* aforístico y la divinidad como respuesta a las angustias existenciales del creador de entresiglos. Tal elección se explica por el hecho de que ese tema, a mi parecer, es la columna vertebral del volumen, elemento que, además, sirve de punto de partida para entender otras cuestiones del texto, según mostraré a continuación.

## 2. El Mal del fin de Siglo

Pese a que la carrera literaria de Severo Amador inició en los primeros años del siglo XX, me atrevo a decir que, de acuerdo con lo señalado en el capítulo anterior, la estética y temática de sus obras no responden del todo a las producciones que empezaron a imperar en aquel momento, tras el estallido revolucionario. Aunque Amador no formó parte de la segunda generación modernista, la de los autodenominados decadentes; pareciera que su poética, sus intereses y preocupaciones estuvieron más próximos al proyecto creador<sup>115</sup> de los escritores

---

<sup>115</sup> Al respecto del concepto de “proyecto creador”, *vid.* Pierre Bourdieu, “Campo intelectual y proyecto creador”, en Nara Araujo y Teresa Delgado (eds.), *TEXTOS DE TEORÍAS Y CRÍTICAS LITERARIAS (MÉXICO–LA HABANA, 2003)*, pp. 241-285.

cercanos o aglutinados alrededor de la primera época de la *Revista Moderna*.<sup>116</sup> Por ello, considero que el estudio de esta obra de Amador puede abordarse desde un concepto muy productivo e importante en el México de aquel momento, me refiero al llamado Mal del fin de Siglo.

De acuerdo con Pedro Cerezo Galán, el Mal del fin Siglo fue el espíritu de época que se produjo en Occidente en las postrimeras de la centuria decimonónica, y refiere a “la propia conciencia que tuvieron los protagonistas de estar viviendo una época de extrema perplejidad y desazón, debido al malestar específico de la cultura intelectualista ilustrada por la crisis de creencias y valores que conmovió a la sociedad burguesa, pero a la vez de estar pisando el umbral de un nuevo mundo”.<sup>117</sup> Uno de los pensadores que, en su momento, reflexionó a profundidad al respecto fue el médico y escritor Max Nordau, quien lo definió de la siguiente manera: “los hombres experimentaban una fatiga y una desesperada tristeza que les hacía aborrecer la existencia. Ni en ellos ni fuera de ellos, encontraban el consuelo o la esperanza de un porvenir mejor o de un alegre mañana. Era un estado moral terrible que tenía como consecuencia el suicido en masa”.<sup>118</sup>

Este desaliento colectivo tiene muchos y diferentes orígenes, pese a esto, todos coinciden en la fallida consumación de un proyecto histórico que pretendió el progreso de las naciones a través de una configuración política impulsada por el orden burgués, es decir, los principios ideológicos del intelectualismo metodológico y del positivismo.<sup>119</sup> A partir de

---

<sup>116</sup> Para profundizar sobre los autores decadentes y acerca de la *Revista Moderna*, vid. Ana Laura Zavala Díaz, *DE ASFÓDELOS Y OTRAS FLORES DEL MAL MEXICANAS* (MÉXICO, 2012).

<sup>117</sup> Pedro Cerezo Galán, *EL MAL DE SIGLO* (MADRID, 2003), p. 41.

<sup>118</sup> Max Nordau, *DEGENERACIÓN* (MADRID, 1902), p. 32.

<sup>119</sup> El positivismo se empeñó en postular categóricamente la universalidad e inevitabilidad del “progreso” humano, la aplicación del conocimiento empírico a todas las ramas del saber humano para “una total reordenación o reorganización de la sociedad hasta en sus más mínimos detalles: desde lo moral, pasando por la organización de la producción, hasta la vida política”. Sobre el tema del

un ingenuo optimismo racionalista, toda la confianza social se depositó en el desarrollo científico y tecnológico. El supuesto dominio total del hombre sobre la naturaleza y el advenimiento de una utópica sociedad unida y pacificada fueron (e, incluso, siguen siendo) los resultados que se esperaban de la vida moderna. De acuerdo con Marshall Berman, dicha imaginación había sido

alimentada por muchas fuentes: los grandes descubrimientos en las ciencias físicas, que han cambiado nuestras imágenes del universo y nuestro lugar en él; la industrialización de la producción, que transforma el conocimiento científico en tecnología, crea nuevos entornos humanos y destruye los antiguos, acelera el ritmo general de la vida, genera nuevas formas de poder colectivo y de lucha de clases; las inmensas alteraciones demográficas, que han separado a millones de personas de su hábitat ancestral, lanzándolas a nuevas vidas a través de medio mundo; el crecimiento urbano, rápido y a menudo caótico; los sistemas de comunicación de masas, de desarrollo dinámico, que envuelven y unen a las sociedades y pueblos más diversos, los Estados cada vez más poderosos, estructurados y dirigidos burocráticamente, que se esfuerzan constantemente por ampliar sus poderes; los movimientos sociales masivos de personas y pueblos, que desfilan a sus dirigentes políticos y económicos y se esfuerzan por conseguir cierto control sobre sus vidas; y, finalmente, conduciendo y manteniendo a todas estas personas e instituciones un mercado capitalista mundial siempre en expansión y drásticamente fluctuante.<sup>120</sup>

Aunque todas las expectativas apuntaron al buen porvenir, con la llegada del fin de siglo apareció la otra cara de esta apuesta tan alta; el otro lado, oscuro y decepcionante, que evidenció las limitaciones del progreso, reflejadas en las pésimas condiciones de vida y en las demandas sociales de las clases proletarias y del campesinado que habitaban en la periferia del sistema.<sup>121</sup> Para describir todo este ambiente finisecular, Cerezo Galán apunta lo siguiente: “La palabra clave es decadencia, decadencia colectiva y universal, vivida como un destino que lo alcanza todo y en todo pone un morbo de descomposición y muerte;

---

positivismo, *vid.* Héctor Díaz Polanco, “Evolución y progreso en el Positivismo”, en *Boletín de Antropología Americana*, núm. 6, diciembre 1982, pp. 25-35.

<sup>120</sup> Marshall Berman, *TODO LO SÓLIDO SE DESVANECE EN EL AIRE* (MÉXICO, 1989), p. 2.

<sup>121</sup> *Cf.* P. Cerezo Galán, *op. cit.*, p. 43.

decadencia de costumbres, de usos, de ideologías y credos religiosos, de instituciones y formas de vida.”<sup>122</sup>

Este fenómeno se reflejó en un panorama de creciente miseria, explotación, represión y despotismo. De acuerdo con Calinescu, la noción de “decadencia” se convirtió en una tendencia a la cual se asociaba el declive, el crepúsculo, el otoño, la senectud, el agotamiento y la putrefacción, nociones totalmente contrapuestas a las ideas de “desarrollo” y “modernidad”.<sup>123</sup>

En este contexto, es comprensible la crisis existencial que permeó en la vida de ciertos sectores sociales durante el fin de la centuria decimonónica y de inicios del siglo XX. La pérdida de valores y creencias que daban sentido a la vida devino en un desasosiego que cuestionó los usos y las costumbres de importantes grupos poblacionales, en particular aquellos que detentaban el poder de la letra. En otros términos, para estas clases se hizo evidente que el avance científico no implicaba, necesariamente, un progreso social; por el contrario, muchas veces el conocimiento resultó en más miseria y peores condiciones de vida: el origen del sector industrial es un ejemplo de ello. Ésta fue, sin duda, una de las grandes paradojas de la experiencia moderna, que, de pronto quienes la exaltaban perecían atrapados en “una jaula, [en la que] todos los que habitan están configurados por sus barrotes; seres sin espíritu, sin corazón, sin identidad sexual o personal, casi podríamos decir sin ser”.<sup>124</sup>

Aunque el término “Mal del fin Siglo” se utilizó para describir, principalmente, el contexto finisecular europeo, bien pueden aplicarse algunos de sus componentes y manifestaciones al entorno mexicano y latinoamericano. Incluso, me aventuro a decir que en

---

<sup>122</sup> *Ibidem*, p. 44.

<sup>123</sup> Cf. Matei Calinescu, *FIVE FACES OF MODERNITY* (BLOOMINGTON, 1987), p. 153.

<sup>124</sup> M. Berman, *op. cit.*, p. 15.

Hispanoamérica el desasosiego que trajo la modernidad fue todavía más grande y el sentimiento de fracaso y periferia tuvo mayores repercusiones. El concepto de “modernidad periférica” da cuenta de ello, puesto que su principal fundamento parte de que la modernidad vivida en países y regiones como las de América Latina se experimenta como parcial, atípica y defectuosa. Atraso, adaptación e imitación son algunas de las palabras que se usan para describir las características del proyecto de modernidad fallido que imperó en buena parte de las naciones de dicha región.<sup>125</sup> Al respecto del caso de México, Nora Pérez-Rayón apunta lo siguiente:

La modernidad se traducía en el terreno concreto de la salud; en el de la construcción de grandes obras públicas de utilidad y ornato; en el campo de la eficacia militar; en el desarrollo de las comunicaciones por aire y tierra; en el culto a la estadística y a la necesidad de reglamentaciones jurídicas; en el descubrimiento del hombre, de sus orígenes y sus potencialidades; en el desarrollo de las ciencias naturales como la biología, y otras como la química, la física y la astronomía; en la economía y en sus leyes, que ofrecían explicaciones sencillas a procesos complejos. Eso y mucho más era la modernidad para cualquier lector de *El Imparcial* o el *Diario del Hogar*, periódicos de amplia circulación cualquier día de 1900. La modernidad era sinónimo en este imaginario social de progreso material, civilización y cultura. La preocupación de sentirse parte de las naciones civilizadas y cultas atraviesa los discursos. [...] El hombre común, la mayoría de los lectores de la prensa de 1900 en México, clasemedios urbanos, seguramente compartía ese entusiasmo optimista por las capacidades maravillosas de las ciencias, que no eran sólo un lenguaje distante, sino que se traducían en mejoras en su cotidianidad o posibilidades futuras de mejoras. A través de la ciencia se sentían ciudadanos del mundo, como gente decente, civilizada. Hay un sentimiento nacional de orgullo. Se aplauden los logros en acceso del país a la modernidad y sus valores: la eficiencia, la productividad, la salubridad, la prisa, la higiene, el conocimiento actualizado, la técnica, etcétera. Se percibe la necesidad de avalar dichos logros mediante una certificación de fuentes del extranjero, es decir, de sabios, científicos, médicos, ingenieros europeos o norteamericanos.<sup>126</sup>

---

<sup>125</sup> Para profundizar sobre el tema de la “modernidad periférica” y el sincretismo cultural en América Latina, *vid.* Néstor García Canclini, *CULTURAS HÍBRIDAS* (MÉXICO, 1989) y Rafael Gutiérrez Girardot, *MODERNISMO* (BARCELONA, 1983), pp. 11-31.

<sup>126</sup> Nora Pérez-Rayón Elizundia, “México 1900: la modernidad en el cambio de siglo. La mitificación de la ciencia”, en *Estudios de Historia Moderna y Contemporánea en México*, vol. 18, 1998, pp. 41-62; p. 47.

Se vivió, pues, un ambiente de decaimiento, impotencia y agitación que se expresaría de diversas formas en el arte y en la literatura. En mi opinión, el trabajo literario de Severo Amador Sandoval da muestra de ello. El libro titulado *Bocetos Provincianos* es el claro ejemplo de la presencia del Mal del fin Siglo en la poética del autor. En ese texto, más allá de que el objetivo principal de la obra pareciera retratar la miseria de la condición humana, otros elementos en la narrativa explicitan dicha cuestión, tales como una voz narrativa desencantada y melancólica; el detalle en la descripción del entorno como algo sucio y en condiciones deplorables; la tendencia de los personajes a remarcar la falta de trabajo y la precariedad en los sectores menos favorecidos, y las conclusiones de los cuentos que, por lo general, terminan con finales trágicos o desoladores.

Sobre esta misma línea, en *Pensamientos* también se puede observar la presencia del Mal del fin Siglo. Si bien esta obra, al no ser narrativa, no cuenta con largos párrafos que desarrollen un personaje, un escenario o una situación en particular, sí logra sintetizar en sus aforismos un discurso de inconformidad y de desprecio al mundo y a la vida en general. La voz aforística, más directa, pero desde una posición marginal, devela y diagnostica los males del hombre en una sociedad materialista y deshumanizada que se encarna en las figuras de la mujer y del dinero.<sup>127</sup>

32. El hombre, para ser amado, debe ser normal, es decir: banal.

197. El oro es más sabio que los sabios, porque sabe desenmascarar a la mujer.

219. Si cero por cero es igual a cero, ¿para qué querrán los hombres tanto dinero?

340. Nunca llegará la humanidad a la perfección: el último hombre morirá abrazado al Becerro de Oro.

---

<sup>127</sup> Cf. A. L. Zavala Díaz, *LOS POETAS HABLAN LA LENGUA DEL INFINITO* (SAN LUIS POTOSÍ, 2020), p. 97.

A partir de temas como el amor, la justicia, la maldad, la sociedad y la guerra, la voz aforística crea un diagnóstico de la humanidad con la finalidad de revelar su verdadera condición trivial y decadente:

346. No hay amor en la tierra, sino sociedad de egoísmos.

92. Hoy por hoy tanta razón tiene la sociedad para condenar al criminal, como éste para condenar a aquélla.

338. Hombres: así como las víboras nacieron con ponzoña, vosotros nacisteis para ser malvados.

165. La sociedad es un conjunto de comediantes que tienen por jefe a Tartufo.

114. ¡Qué estúpida es la humanidad! Necesita estar en guerra para conservar su paz.

337. La mayor deshonra que puede tener el hombre bueno es pertenecer al género humano.

322. Para hacer el mal no hay animal más competente que el hombre.

183. Primera ley humana: yo, antes que tú.

En sintonía con el concepto de Mal del fin Siglo, el yo aforístico amadoriano se muestra desconfiado, escéptico y decepcionado de los valores y las normas que imperaban en el orden de la supuesta vida moderna que, además en México, se vería brutalmente interrumpida por el proceso revolucionario, en el cual el propio escritor participó. A lo largo de los aforismos, se deja bien claro que no hay en qué creer, pues no hay esperanza ni remedio para los males que aquejan a la condición humana:

10. ¿Buscas un amigo, un hermano, un amor sincero y desinteresado? Nada encontrarás. La hipocresía y el egoísmo te saldrán al paso para amargar tus alegrías.

86. La humanidad es una inmensa caravana de espíritus sombríos que marchan hacia la Luz Desconocida.

143. La Vida es una ciega que marcha sin rumbo fijo para nosotros.

175. Empuña en una mano la confianza y en la otra la desconfianza.

270. Escalar infinitos eternamente: ésta es la Vida.

292. Todo es hastío sobre la faz de la tierra.

318. Confía en la desconfianza.

323. Crees que millones de seres te acompañan por el mundo y la verdad es que vas irremisiblemente solo.

333. La moral es un mito ante el cual disculpamos nuestras propias faltas.

342. Vivir, morir, renacer eternamente: ¿para qué sirve todo esto?...

Pese a esto, no todos los aforismos son tan desoladores. La voz aforística, aun con su aflicción existencial, encuentra un motivo para justificar su estancia en el mundo. Aunque todo parece perdido y ni la vida, el amor o el mismo ser humano aparentan tener sentido alguno, hay algo en que confiar y por lo cual mantener la esperanza. Como artista y como hombre creyente, Severo Amador plasma en el texto los dos pilares que soportan su fe en este mundo: el arte y su idea heterodoxa de la divinidad. Probablemente, y para fines de este trabajo, ésta es la respuesta (la cura) para al Mal de Siglo que padece el “yo” aforístico en *Pensamientos*, como se verá a continuación.

### 3. Las prácticas heterodoxas como alternativa

En su libro titulado *Five Faces of Modernity*, Matei Calinescu hace hincapié en que la modernidad trajo consigo un evidente secularismo: “At first sight, nothing seems farther removes from religion than the idea of modernity. Is not ‘modern man’ an unbeliever and ‘free thinker’ par excellence? The association between modernity and a secular view of the World has become almost automatic”.<sup>128</sup> Ahora bien, la relación entre modernidad y la religión judeocristiana, según Calinescu, puede estudiarse en cuatro diferentes momentos

---

<sup>128</sup> M. Calinescu, *op. cit.*, p. 59.

históricos. Los que me interesan para este trabajo son el tercero y el cuarto. De acuerdo con el autor, la tercera fase se centra en el periodo romántico, durante el cual surge la noción de la muerte de Dios y se convierte en un tema esencial para el pensamiento y el arte moderno.

Más adelante, bien entrado el siglo XIX:

This phase reaffirms the death of God –until the expression becomes in our century a sort of cliché– but it is mainly concerned with exploring the consequences of God’s unthinkable yet already banal demise. This time, the separating between modernity and Christianity seems to be complete, but once again this turns out to be an illusion if we think that a large number of the most prominent authors whom we label as modern either are incomprehensible outside the Judeo-Christian tradition.<sup>129</sup>

Como ya mencioné en páginas previas, las conciencias humanas, creyentes o no, temían que toda la esperanza puesta en un mundo trascendente se hubiera desvanecido, y todas las ilusiones en las que se había creído durante mucho tiempo poco a poco desaparecieran. Se apostó por una nueva moral, una vía alternativa a la religión, con nuevos principios y que, por primera vez, puso en manos del hombre su propio destino.<sup>130</sup> Sin embargo, esta nueva fe positivista y escéptica no pudo estar a la altura de sus promesas, no consiguió dar una explicación convincente a los cuestionamientos más profundos de la vida y de la existencia para muchas personas; las incógnitas respecto al origen del hombre y su razón de ser, así como el miedo a la muerte y a lo desconocido seguían sin resolverse:

Pero, ¿qué ocurre si todo eso que suple y rellena el hueco de Dios en el hombre moderno —los nuevos ideales de la humanidad, el progreso, la ciencia, la democracia, la cultura, magnificados como un nuevo orden laico o secular de valor—, si todo ello comienza a destilar también su insuficiencia y precariedad, si al fin se apercibe el hombre de que sólo la vieja nostalgia de Dios hace que todo eso se escriba con mayúsculas?<sup>131</sup>

---

<sup>129</sup> *Ibidem*, p. 62.

<sup>130</sup> *Ibidem*, p. 50.

<sup>131</sup> P. Cerezo Galán, *op. cit.*, p. 323.

Así pues, algunos grupos sociales, en especial ciertos miembros de los sectores intelectuales y artísticos, al no encontrar una respuesta que satisficiera sus angustias, miedos y dudas existenciales, optaron por regresar a aquello que sí los había sostenido anímicamente con anterioridad: “La otra cara de la crisis del positivismo fue un reverdecimiento del interés por lo ignoto y misterioso y, junto con ello, de la preocupación religiosa”.<sup>132</sup> Retomando a Calinescu, él afirma que “The crisis of religion gives birth to a religion of crisis, in which all the unsolvable contradictions of the Judeo-Christian tradition are brought up simultaneously to unsettle every single certainty and induce existential despair and anguish”.<sup>133</sup> La ensoñación utópica y la esperanza religiosa recuperaron, de cierto modo, el terreno perdido a causa del positivismo. Al respecto, Cerezo Galán advierte:

“¿Espiritismo, ocultismo, magismo, neo-budismo, neo-cristianismo qué significan, en efecto, señores, todas estas doctrinas, cuya forma tiene, sin duda, algo de extravagante, de inquietante, yo diría de mórbido, y que fácilmente podría llegar a ser peligroso?” —se preguntaba Brunetière, para encontrar en ellas, como denominador común, “la íntima protesta del alma contemporánea contra la brutal dominación del hecho”. Como reacción, pues, contra el plano y compacto universo positivista, su crudo cientificismo y su moral utilitaria, su política reformista y su sentido hedonista de la vida, se hizo sentir el ansia de liberación hacia nuevos horizontes.<sup>134</sup>

El regreso a la divinidad fue alentador, visionario, místico, pero careció de entusiasmo; la inconformidad, el desencanto y la frustración no dejaron de prevalecer en ciertas conciencias humanas. De ahí que dicha recuperación de la religiosidad resultara pesimista, quebrada y lastimada:

No es fácil dar sus señas de identidad porque el espíritu nuevo se caracteriza precisamente por su imprecisión. Básicamente era el descubrimiento de una realidad con trasfondo, insondable y abierta, misteriosa, donde caben la pregunta metafísica —“un postulado de la razón natural”—, el reencantamiento del arte y la inspiración religiosa. Se abre así el mundo de la posibilidad y el de la idealidad, el del ensueño

---

<sup>132</sup> *Ibid.*, p. 387.

<sup>133</sup> M. Calinescu, *op. cit.*, p. 62.

<sup>134</sup> P. Cerezo Galán, *op. cit.*, p. 387.

y el de la fe, el de la libertad y la interioridad creadora. De ahí la necesidad —piensa Clarín— de “acercar nuestra vida, en pensamiento, sentimiento, voluntad y acto, en cuanto quepa, a la realidad misteriosa”.<sup>135</sup>

Así pues, se entiende que el fin de siglo trajo consigo una época de crisis, cuestionamiento y rupturas; pero a la vez, sirvió de ensayo para nuevas vías, posibilidades y reconciliaciones. Se dio la oportunidad de una síntesis entre la esencia religiosa con la realidad inmediata experimentada en la modernidad. Aunque la crisis de la fe había sido profunda, algunos llegaron a la conclusión de que la mejor forma de remediarla no era suprimir todo culto a lo divino, sino “sacar partido de lo que es, en vista de lo que debe ser”.<sup>136</sup>

La nueva fe, libre de contenido dogmático, y vuelta sobre sí misma como puro acto volitivo —voluntad de creer, la llama W. James, como creación de sentido—, le llevará a un idealismo ético, de raíz cristiano-anarquista y a un militante utopismo social, a lo que llama “el nuevo mundo”, la edad definitiva del espíritu.<sup>137</sup>

Y es aquí, a mi parecer, donde se inserta la fe y la perspectiva de lo divino dentro de la poética de Severo Amador Sandoval. Al respecto, resulta lógico que el poeta zacatecano tuviera dicha visión, puesto que, como mencioné en capítulos anteriores, la influencia de su familia, en términos religiosos, aportó mucho a su formación y creación literaria. Su abuelo, Juan Amador, fue un liberal radical converso al protestantismo que apoyó la Constitución de 1857, combatió contra los conservadores y fue opositor a la invasión francesa y el imperio de Maximiliano, a su vez, obtuvo el grado de coronel y fungió como presidente municipal de Villa de Cos. Juan Amador, pese a sus creencias, fue partidario de la libertad de credo, formuló duras críticas contra el sistema papal y el catolicismo, además de ser un lector agudo

---

<sup>135</sup> *Ibidem*, p. 388.

<sup>136</sup> *Ibid.*, p. 404.

<sup>137</sup> *Ib.*, p. 433.

de los Evangelios en clave política; para él, la religión y la política debían funcionar de manera colaborativa para garantizar los derechos individuales de las personas, así como brindar un vínculo con lo sagrado donde la libertad no se viera dominada por la opresión y el despotismo.<sup>138</sup>

Cabe mencionar que casos como los de Juan Amador fueron posibles en México debido a la creciente tolerancia a religiones y creencias heterodoxas en el siglo XIX. La mentalidad liberal, así como el aumento de inmigrantes extranjeros en territorio mexicano, contribuyó a esto:

El carácter de modernidad que tenía el protestantismo, el hecho de que fuera la religión más practicada en países modelo de civilización como Inglaterra y los Estados Unidos era sin duda un elemento que permitía verlo con buenos ojos. A final de cuentas, era el protestantismo la religión más a tono con la libertad individual que se anhelaba.<sup>139</sup>

Asimismo, las Leyes de Reforma de julio de 1859 devinieron en la restricción de poder de la Iglesia, así como en el establecimiento de la tolerancia religiosa en la ley del 4 de diciembre de 1860, lo cual benefició la introducción del protestantismo (entre otros cultos) a México.<sup>140</sup> José Ricardo Chaves menciona que debido a lo anterior surgen nuevas opciones como el espiritismo y la teosofía, los cuales fueron los movimientos neorreligiosos heterodoxos más importantes durante la centuria decimonónica mexicana, puesto que tuvieron gran aceptación entre las clases medias y altas, así como en los grupos artísticos e intelectuales.<sup>141</sup> De acuerdo con este autor, todas estas prácticas heterodoxas pueden

---

<sup>138</sup> En relación con la vida y obra de Juan Amador, *vid.* Carlos Martínez García, “Juan Amador y el protestantismo endógeno mexicano”, en *La Jornada*, 27 de abril de 2016. Disponible en línea: <https://www.jornada.com.mx/2016/04/27/opinion/020a2po1> [diciembre de 2018]

<sup>139</sup> Evelia Trejo, “La introducción del protestantismo en México”, en *Estudios de Historia Moderna y Contemporánea de México*, v. 11, 1988, pp. 149-181, p. 151.

<sup>140</sup> *Cf. Idem.*

<sup>141</sup> *Cf.* José Ricardo Chaves, *MÉXICO HETERODOXO* (MÉXICO, 2013), p. 17.

englobarse bajo la denominación de ocultismo, o bien, ciencias ocultas; en cuanto a esto señala:

El ocultismo reconocía una crisis espiritual en el ser humano ante la pérdida de un asidero metafísico, con el peligro de la caída en el materialismo y el ateísmo propiciado por la ciencia positiva. Se alegraba del retroceso de las iglesias dogmáticas y represores, pues ello permitió el afloramiento de estas formas religiosas ‘ocultas’, que habían sobrevivido de manera clandestina, a veces bajo la más severa represión.<sup>142</sup>

Aunque no existe una fecha o ubicación geográfica clara del origen de estas prácticas religiosas en México, varios autores concuerdan en que surgieron a mediados de la centuria decimonónica y en gran parte como resultado de la influencia de Estados Unidos. A lo largo del siglo XIX, estas nuevas alternativas de fe coincidieron con los procesos de consolidación del Estado nación mexicano. Fue, entonces, este contexto el que posibilitó que Severo Amador se formara bajo el cobijo de una heterodoxia religiosa que se manifiesta en su creación literaria.<sup>143</sup>

Si bien muchos son los ejemplos de su obra en donde se expone su postura religiosa, uno de los más destacables es el relato titulado “En pleno ensueño” de *Bocetos Provincianos*. En este cuento, cuyo tema principal es un viaje espiritual por el cosmos, se observan directamente el conocimiento de prácticas heterodoxas de Severo Amador. En dicha narración se describe la experiencia de la separación del plano terrenal para lograr un acercamiento a la divinidad; a su vez, también se muestra la posibilidad de demostrar la

---

<sup>142</sup> *Ibidem*, p. 27.

<sup>143</sup> *Vid.* Adrián Linares Sánchez, “Severo Amador “En pleno ensueño”: visionario entre Kempis y Swedenborg”. Ponencia leída el 9 de noviembre de 2018 en el marco del V Congreso Internacional de lo Sobrenatural. Reflexiones socioculturales de lo Imposible que se llevó a cabo en la Escuela Nacional de Antropología e Historia.

vida más allá de la muerte mediante estados alterados de conciencia.<sup>144</sup> Desde las primeras páginas del libro, Severo Amador da indicios de su postura religiosa:

Para mí, tan interesante es la monstruosidad como la belleza, y no creo que Dios, el Dios que yo llevo en mi cerebro y que no es ninguno de los que adoran las religiones, haya creado la purulenta llaga junto al sano tejido, por el simple hecho de crearla, ni haya puesto la abyección en la oruga y el perfume en la rosa, la ferocidad en el tigre y la fidelidad en el perro, la libertad en el ala y la bajeza en la escama, la repugnancia en el excremento y la excelsitud en la estrella, el Bien y el Mal, para deleite, sino para un fin perfecto de cuyos medios podemos aprovecharnos aplicando a nuestra conciencia los ejemplos que los seres y las cosas nos ofrecen directamente. Se me dirá que todo es inútil puesto que todo acaba en la muerte. Sí... todo acaba en ella y todo empieza. Precisamente a causa de esta verdad científica, no debemos temerla y sí esperarla como fin y principio de la vida. ¿Quién sabe qué hay más allá de la tumba? Ningún muerto ha hablado para que podamos afirmar o negar la inmortalidad del alma. Yo creo en lo increíble. Creo que seremos felices, sino aquí, más allá de la Muerte.<sup>145</sup>

Con este breve, pero esclarecedor párrafo, Amador precisa las características de su fe. En primer lugar, postula que tiene una idea de Dios alejada de la percepción de otras religiones. Bajo tal premisa, su creencia es, en esencia, un acto volitivo y libre de dogmatismo institucional. En segundo, plantea una búsqueda de equilibrio con respecto a lo divino, es decir, el autor no se decanta directamente por una moral definida, sino que asume que los extremos y opuestos en la vida se necesitan de forma mutua para prevalecer y llevar a cabo un plan perfecto que rebasa todas las cosas, aun al hombre mismo, idea que retrabaja en varios aforismos de *Pensamientos* más tarde (“33. Quizá la monstruosidad es también una manifestación de la Belleza, pero no comprendida hasta el presente”, “206. Primero el andrajo y después el frac. Para comprender la belleza absoluta, es forzoso comprender la absoluta deformidad”).

---

<sup>144</sup> *Idem.*

<sup>145</sup> Severo Amador, “Al lector”, en BOCETOS PROVINCIANOS (MÉXICO, 1907), s/p.

Por último, pese a que considera la muerte como el fin de la existencia, y señala la inutilidad de pelear contra ella, pues la entiende incluso como una “verdad científica”, afirma su creencia en la inmortalidad del alma, cuya felicidad perenne se encuentra más allá de la vida terrenal. Así, propone que el hombre todavía puede ser feliz, no aquí en la tierra, sino más allá de la muerte, donde el ser formará parte del plan perfecto de Dios y se fusionará con él.

Como advertí, esta visión del mundo y de lo divino aparece en *Pensamientos*. Desde el inicio del texto se ofrecen claves que permiten dicha lectura; incluso en el epígrafe que inaugura la obra (“El que bien se conoce tiénese por vil y no se deleita en alabanzas humanas”), que proviene del “Capítulo II. Del bajo aprecio de sí mismo” de *La imitación de Cristo*, de Thomas de Kempis. Este autor, junto con Ramón de Campoamor y Blaise Pascal, se hacen presentes a manera de epígrafes en el trabajo escritural de Amador; todos ellos fueron autores “conocidos en la época por el uso de ideas místicas en sus respectivas obras”.<sup>146</sup> De acuerdo con Ana Laura Zavala Díaz, la intención del pintor y poeta zacatecano al epigrafiar a Kempis fue crear un vínculo entre lo dicho en *La imitación de Cristo* y lo que a continuación enunciaría en los aforismos de *Pensamientos*, no sólo en cuanto la forma, sino también en el nivel del contenido, creando un sentido de simbolismo de paradoja entre ambos textos:<sup>147</sup>

En palabras de Montes de Oca, para Kempis, “hablar a Dios, someterse a él, amar a Jesús, abrazar su Cruz es ya entrar en la vida interior”; para Amador, en el mundo moderno, el hombre común había perdido la capacidad de “someterse” a la idea de la divinidad, renunciando, de ese modo, a la vida interior, especie de abismo negro del cual sólo podría emanar desolación y la imperiosa pulsión de desaparecer; de ahí

---

<sup>146</sup> Adrián Linares Sánchez, “Severo Amador ‘En pleno ensueño’: visionario entre Kempis y Swedenborg”, *op. cit.*.

<sup>147</sup> Cf. A. L. Zavala Díaz, *op. cit.*, p. 97.

que, sostenga sentencioso: “El hombre que llega a conocerse demasiado es un suicida”.<sup>148</sup>

De ese modo, los aforismos de Amador hacen una crítica constante al mundo y al hombre, como señalé unas páginas atrás, pero de igual forma presentan una invitación continua a reforzar los vínculos con una concepción particular de la divinidad, única vía para combatir la aflicción existencial y dar respuesta a los mayores temores de la humanidad ante la devastadora realidad que lo abruma:

298. La burla es la íntima queja de toda una época degenerada: las generaciones fuertes se distinguen por su respeto y fe.

301. No comprendo para qué sirve la envidia. El cielo de la gloria es infinito, y en lo infinito pueden florecer perdurablemente todos los laureles ganados honradamente.

313. Mientras más ahondes la vida humana, más te alejarás de los hombres, pero más te acercarás a Dios.

364. La rebelión es una de las revelaciones de la misma potencia divina.

Resulta interesante cómo la voz aforística considera que Dios, más que una representación o ilusión, es un hecho del cual todos los seres humanos participan. De tal forma, supone que cualquier persona cree en Dios, y que cualquier tipo de duda o negación al respecto refuerza la idea y la existencia de éste. Asimismo, crítica al hombre (o mujer) que rechaza directamente la fe, pues, para él, la bondad y la honradez están ligadas, de manera estrecha a la relación individual que los hombres mantienen con la divinidad, aunque fuera de la institución de la Iglesia:

358. Hay veces en que verdaderamente Dios desciende a nuestros pechos.

184. Existen hombres que cambian de religión como de camisa. Estos deberían ocupar las cúspides de los campanarios.

---

<sup>148</sup> *Idem.*

160. La mujer sin religión es más cínica que la ramera.

164. Verdaderamente Dios debe ser Dios, puesto que nos resistimos a reconocerle.

50. No creas en nada, ni en tu madre: sólo en Dios.

42. No hay ateos sinceros: el hombre, como parte de Dios, cree en sí mismo.

Así como Dios es una realidad y ningún ser puede vivir ajeno a él, para la voz aforística, el alma representa la esencia más pura y sincera de lo humano, que está más allá de los males y los vicios que lo caracterizan. Según los aforismos, el alma es perpetua y perfecta, sin embargo, al estar ligada al cuerpo y a lo terrenal, se ve atada a un mundo corrupto y vil. Pese a esto, ésta, gracias a su sempiterna condición, alcanza la felicidad y el descanso final una vez que se separa del cuerpo; es decir, después de la muerte:

14. Odias la Verdad, porque su inexorable mano remueve el cieno de tu alma.

43. La felicidad está dentro de nosotros; el alma que la busca fuera, proclama la esclavitud de la libertad.

47. Si al morir el hombre, conserva su alma, ¡qué tormento debe sentir al conservar la memoria!

171. La amistad sólo se compra con la nobleza de alma.

262. Nuestro peor castigo es tener alma y cuerpo.

285. Como el alma es inmortal y obedece a una perfección perpetua y progresiva, ¡ay de aquella que a sabiendas procura retrasarse!

Aunque pareciera que dentro del discurso de *Pensamientos* todas las almas son igualmente perfectas, lo cierto es que distingue algunas; en particular, destaca la pureza de la de los artistas (“315. Sólo las almas poetas conocen el placer de sufrir”). De acuerdo con Zavala Díaz:

En un mundo donde se ha renunciado a la creencia, al vínculo con Dios, sólo el artista es capaz de restablecer ese lazo con el ejercicio de la creación; como una pequeña divinidad mundana, éste se eleva sobre su circunstancia mediante la búsqueda ideal y material (la obra) de la belleza que conecta con lo divino; así, el

yo aforístico desplaza la antítesis para afirmar sin contradicción ni agudeza y casi en tono dogmático que: “Cuando el poeta escribe y el músico toca, y pinta el artista, miradles con respeto: Dios está con ellos”.<sup>149</sup>

Casi como si se tratara de un profeta o un heraldo, el artista representa, para Amador, el mensajero divino que materializa en su obra la gracia celestial. El arte es lo único creado por y para los hombres que tiene valor dentro de la existencia. Debido a él, la estancia en el mundo se hace soportable, incluso, disfrutable. De ahí que coloque en una posición más elevada a los creadores, puesto que ellos, aunque no reciban la gratificación justa en el mundo dominado por los valores materiales, son las personas más entregadas a un noble y desinteresado fin. Por ese vínculo con la divinidad y lo espiritual, como dije, el arte es la respuesta a la aflicción existencial que experimenta la voz aforística a causa del Mal del fin

Siglo:

60. Los poetas hablan la lengua de lo infinito, por eso nadie los comprende.

65. Cuando sientas que tu esperanza vacila, oye música.

81. La poesía debe escribirse como si se fuera a dar a la inmortalidad.

123. El Arte es un mago que transforma las más infernales monstruosidades en divinas bellezas.

166. El poeta piensa, sufre, hace sacrificios para deleitar y regenerar a los demás, y hasta cuando muere, le pagan en un mármol inútil el dinero que le escatimaron en vida.

209. ¡Oh, no comprendéis hasta qué punto influye la buena música en la regeneración individual!

223. Cuando escucho buena música me reconcilio con los hombres.

255. Artista: ama y sueña; crea y triunfa.

261. La poesía es la oración que la humanidad eleva a Dios.

263. La hondísima tristeza del poeta tiene por causa única la nostalgia de lo infinito.

---

<sup>149</sup> A. L. Zavala Díaz, *op. cit.*, p. 98.

359. El artista es el más rico de los seres humanos.

Como puede apreciarse, Severo Amador fue un hombre crítico de su época; señaló los males y las carencias que aquejaban a la sociedad moderna, cuya única vía de curación moral y espiritual era un retorno o reconciliación con lo divino, una especie de neomisticismo que permitiría la reconexión de la humanidad con el sentido sagrado de la existencia, sobre todo mediante el arte. Al estrechar la relación del hombre con Dios, no buscaba el adoctrinamiento ni convertir a una religión específica a sus lectores, sino presentar nuevas alternativas para vivir en un mundo lleno de hipocresía y desolación. Al priorizar la vida interior, Amador creía que el hombre alcanzaría la paz (“7. ¿Qué valen todos los atractivos del mundo comparados a la tranquilidad de conciencia?”). Sus aforismos, casi siempre polémicos, pero no menos llenos de ingenio, fueron el arma perfecta para un autor que, más que escribir sólo para el deleite o el entretenimiento de sus lectores, buscó plasmar en su obra su militancia política y religiosa, pues, para el pintor y poeta zacatecano, éste era el verdadero objetivo del arte y del artista.

Aun con todas estas ideas y formas de escritura tan innovadoras, Severo Amador Sandoval ha sido un autor que, como advertí, ha tenido poquísima recepción. Esta tesis aspira a contribuir a la reivindicación y revaloración de esta obra literaria que puede aportar mucho, intelectual y literariamente, aun en nuestros días (“296. Si cada ser humano dijera lo que siente, el progreso avanzaría por lo menos cuatro siglos”). Tal vez muchos de los aforismos no agraden al lector contemporáneo, sin embargo, el mismo autor pareciera que fuese consciente de ello, al advertirle a su posible receptor en tono casi imperativo y a manera de conclusión de la lectura de su breve volumen:

371. Aprovecha únicamente mis pensamientos buenos, espera y ama a DIOS.

SEVERO AMADOR

PENSAMIENTOS<sup>1</sup>

“El que bien se conoce tiénese  
por vil y no se deleita en alabanzas humanas”

KEMPIS<sup>2</sup>

---

<sup>1</sup> Conozco sólo una versión: Severo Amador Sandoval, *Pensamientos*. México, Edición de Autor, 1918. 141 pp.

<sup>2</sup> Cita tomada de Thomas Hemerken, también conocido como Tomás de Kempis, “Capítulo II. Del bajo aprecio de sí mismo”, en *IMITACIÓN DE CRISTO*, la cual dice: “Todos los hombres naturalmente desean saber. ¿Más qué aprovecha las ciencias sin el temor de Dios? Por cierto, mejor es el rústico humilde que le sirve, que el soberbio filósofo que, dejando de conocerse, considera el curso del cielo. El que bien se conoce tiénese por vil y no se deleita en alabanzas humanas. Si yo supiese cuanto hay en el mundo y no estuviese en caridad, ¿qué me aprovecharía delante de Dios, que me juzgara según mis obras?” (MÉXICO, 2013, p. 4).

1. Regocíjate en tu juventud; mañana será tarde y el Dolor te esclavizará hasta la hora de tu muerte.
2. No pidas a la vida más de lo que la vida puede darte.
3. ¡El hombre exclama: “gocemos”! Pero su conciencia llora lágrimas de angustia.
4. Lo que será, es.<sup>3</sup>
5. Todo sirve, hasta lo inservible.<sup>4</sup>
6. Cuesta más trabajo ser perezoso que trabajar sin descanso.
7. ¿Qué valen todos los atractivos del mundo comparados a la tranquilidad de conciencia?
8. La modestia absoluta no existe: siempre hay y habrá un resto de orgullo en toda alma humana.
9. El amor es la más refinada forma del odio.
10. ¿Buscas un amigo, un hermano, un amor sincero y desinteresado? Nada encontrarás. La hipocresía y el egoísmo te saldrán al paso para amargar tus alegrías.
11. Compadece a los que ríen; ama a los que lloran, y desprecia a los que ni lloran ni ríen.
12. No hay más gloria en esta vida que la gloria de ser bueno.
13. Es la risa un gran dolor que concluye hasta la muerte.
14. Odias la Verdad, porque su inexorable mano remueve el cieno de tu alma.
15. Cuando florezcan de nuevo los naranjos, tu amor se llamará olvido.<sup>5</sup>

---

<sup>3</sup> En dos ocasiones, el autor utiliza esta expresión en *CON*. La primera aparece en el último renglón del quinto párrafo, página 6, del “Prólogo”: “[...] ¿Por qué arredrarse? Una vez lanzada la piedra no puede retroceder a mitad del camino: llega. Lo que será, es.”; mientras que, la segunda, se incluye como epígrafe en “Confesión”, página 9: “Lo que será, es!”.

<sup>4</sup> Este aforismo es un reaprovechamiento de *CON*. Se incluye en los renglones 3 y 4 del tercer párrafo, página 5, del “Prólogo”: “[...] Fuerza es, sin embargo, que la simiente nueva caiga en la insensible gleba: si germina, bien; en caso contrario le servirá de abono. Todo sirve, hasta lo inservible. Un primer libro es un germen aventado ciegamente por la impaciente mano de la juventud”.

<sup>5</sup> Posiblemente, se trata de un motivo literario, es decir, de un elemento o idea que se repite en la obra de Amador. El noveno cuento en *BP*, titulado “Remember” (“recordar” en inglés, en contrasentido de olvidar/olvido) trata de un médico que refiere el triste entierro de una mujer huérfana que fue asesinada por su amante. Hacia el final del relato, se revela que dicho sujeto estaba enamorado

16. Mientras más estudies, menos sabrás.
17. No te enorgullezcas hoy de tus fuerzas; mira: hasta las encinas caen.
18. ¿No te conoces? Bebe alcohol y verás tu alma en toda su asquerosa desnudez.
19. Por amor al dinero hasta el hermano odia al hermano.
20. Has hecho una moral para tu uso y otra inexorable para aplicarla a tus semejantes.
21. Cada vez que condenas el mal ajeno, te clavas un nuevo puñal en el corazón.
22. ¿Eres libre? Desciende, pues, si puedes de la cruz de tu conciencia.
23. En la primera etapa de la vida afirmamos; en la segunda negamos, y en la tercera dudamos.
24. Mujer: ¿por qué odias con tanto amor al hombre? Hombre: ¿por qué amas con tanto odio a la mujer?
25. Besa a un niño y te sentirás menos malo.
26. En el placer somos optimistas; en el dolor, fatalistas.
27. El movimiento continuo se llama Perversidad.
28. La cuadratura del círculo se llama Regeneración.
29. No desesperes: lo imposible solamente reside en nuestros cerebros.
30. El sarcasmo es signo de impotencia y despecho.
31. El Amor muere; el Arte perdura. Procura que tu corona sea de laureles mejor que de azahares.
32. El hombre, para ser amado, debe ser normal, es decir: banal.
33. Quizá la monstruosidad es también una manifestación de la Belleza, pero no comprendida hasta el presente.
34. ¡Oh, qué hermoso sería el dolor humano si fuera eterno!
35. Todo para los demás; nada para ti.
36. Todo es infinito, hasta lo finito.

---

de la joven muerta. Tiempo después, el galeno se entera de que su prima lo ama, olvidando el aparente sentimiento que tenía; la narración concluye con una promesa de amor: “-¿Sí? / - ¡Sí! / -¿Cuándo florezcan los naranjos? / -¡Cuándo florezcan los naranjos!” (p. 124).

37. No hagáis a Dios la ofensa de creer que el hombre muere del todo.
38. Hombres: ¿por qué dudáis?, ¿por qué blasfemáis? Vivid alegres así en la Vida como en la Muerte.
39. La soledad es la gran inspiradora del Bien.
40. Las grandes almas deben ser sordas a las injurias de las pequeñas.
41. La sugestión obra milagros. Toma los sufrimientos por alegrías y serás feliz.
42. No hay ateos sinceros: el hombre, como parte de Dios, cree en sí mismo.
43. La felicidad está dentro de nosotros; el alma que la busca fuera, proclama la esclavitud de la libertad.
44. “No” y “sí”, he aquí el origen de la discordia conyugal.
45. Si quieres ser bueno, jamás pierdas tu fe.
46. Cree en todo menos en la duda.
47. Si al morir el hombre, conserva su alma, ¡qué tormento debe sentir al conservar la memoria!
48. El trabajo es la belleza de la moral.
49. ¡Siempre hacia la luz! Cada vez que empuñamos la piqueta<sup>6</sup> o la pluma, cavamos nuestro sepulcro.
50. No creas en nada, ni en tu madre: sólo en Dios.
51. La amistad más sincera es el refinamiento de una hipocresía inconsciente.
52. El tonto bueno ama a todos, porque a todos odia sin saberlo.
53. La paradoja es la verdad.
54. ¡Idilio! ¿Qué es eso? ¡Nada! Dos pobres corazones que fingen amarse bajo la estúpida presión de lo Desconocido.
55. Mi único orgullo es ver la vida humana como es: ridícula.
56. Es tan ridículo el amor, que llega a lo sublime.

---

<sup>6</sup> También conocida como “zapapico” o simplemente “pico”, la *piqueta* es una herramienta para albañiles y mineros; tiene un mango de madera y en la parte superior dos puntas agudas (cf. José Alemany y Bolufer, *DICCIONARIO DE LA LENGUA ESPAÑOLA*, BARCELONA, 1917, p. 1324).

57. Más fácil es odiar mucho, que amar poco.
58. La Vida es una Muerte viva.
59. Los ángeles-niños no son sino embriones de hombres-diablos.
60. Los poetas hablan la lengua de lo infinito, por eso nadie los comprende.
61. El Mal reside en ti para que sepas apreciar el Bien.
62. Amor: equilibrio de dos sublimes odios.
63. Hay tantas definiciones de la vida como idiosincrasias.
64. El hombre es un loco... en estado normal.
65. Cuando sientas que tu esperanza vacila, oye música.
66. Nuestro más terrible castigo sería no ser ya por toda la eternidad.
67. Cuando una madre besa a su hijo, besa a todas las generaciones pretéritas, presentes y futuras.
68. El humo del cigarro es el cinamomo<sup>7</sup> con que los filósofos se inciensan.
69. La Muerte es la resurrección de la Vida.<sup>8</sup>
70. La ley de las contradicciones forma la más perfecta armonía.
71. El rastrero es un cerdo que tiene colmillos de serpiente.
72. La inercia no existe: nuestro descanso y el de las cosas reside en el movimiento perpetuo.
73. La coquetería de la ancianidad es el recuerdo.
74. La mujer más inofensiva es la coqueta, porque con su estúpida sonrisa invita a todo el mundo a visitar su cabeza, sala de armas vacía.
75. Shakespeare y Yago son mortales enemigos: tan cierto es que el Genio es padre de la Envidia.
76. Ama a los demás y ódiate a ti mismo.

---

<sup>7</sup> El cinamomo es una “sustancia aromática que, según unos, es la mirra y, según otros, la canela” (J. Alemany y Bolufer, *op. cit.*, p. 383).

<sup>8</sup> Este aforismo es un “reaprovechamiento” de *BR*. Apareció en los renglones 9 y 10 del segundo párrafo, página II, del “Proemio”: “[...] Empero me seduce y atrae el Dolor, porque el Dolor es la Muerte y la Muerte es la resurrección de la Vida”.

77. Ladrón: si te agrada robar, róbate a ti mismo para socorrer a los que despojas.
78. Los muertos son los mejores amigos: ya no le hacen mal a nadie.
79. Ser querido es mejor que ser glorificado.
80. Los pensadores llevan la maldición bendita de la idea.
81. La poesía debe escribirse como si se fuera a dar a la inmortalidad.
82. Proclama tus derrotas y calla tus victorias.
83. Es más necio el adulado inteligente que el adulador tonto.
84. Nunca estarás huérfano: cuando te falten tus padres, te quedarán tus libros; cuando te falten tus libros, te quedará tu verdadera y amorosa madre: la Muerte.
85. Para ser despreciado por la Mujer, basta con ser poeta.
86. La humanidad es una inmensa caravana de espíritus sombríos que marchan hacia la Luz Desconocida.
87. El abismo atisba; ceguemos el abismo.
88. ¿Quién puede llamarse libre? La Muerte ordena: los seres y las cosas obedecen.
89. Si somos víctimas, no nos constituyamos en verdugos.
90. La ignorancia es la base del crimen. Erigid primero escuelas y no tendréis necesidad de levantar cadalsos.
91. La paradoja vendrá a demostrar lo incognoscible.
92. Hoy por hoy tanta razón tiene la sociedad para condenar al criminal, como éste para condenar a aquélla.
93. En moral, como en todo, somos pésimos arquitectos: nos preocupa más la belleza del edificio, que la solidez de sus cimientos.
94. Siempre que un reo cae ante las balas de la Ley, me parece que la Ley intenta suicidarse.
95. La educación lo hace todo.
96. Obrad no según el presente, sino según el porvenir.
97. ¡Hipócritas! Proclamáis el amor y la paz universal, y sembráis la discordia y la desolación.

98. ¡Savia, no sangre; libros, no cadalsos!
99. Ser esclavo de una mujer es amortajarse en vida.
100. La mujer es una bella monstruosidad.
101. Hay tumbas que no ostentan ni una palma y palmas que merecen una tumba.
102. Los cóndores, como los genios, viven y vuelan solos.
103. De todos mis maestros al que más venero es al Dolor.
104. Asesina mucho en nombre de tu bandera y te llamarán grande hombre.
105. Lo más injusto que los hombres han inventado es la Justicia.<sup>9</sup>
106. Muchas veces la oblicua es la recta más corta.
107. Una conciencia tranquila y desdeñosa puede más que todas las calumnias.
108. El vicioso es el mejor báculo del vicioso.
109. Cuando la boca del orgulloso ríe, sus ojos lloran y su alma reza.
110. En más de una ocasión el hombre debería llamarse fiera, y la fiera, ser racional.
111. Piensa que al practicar el bien, siembras un grano de ingratitud; sin embargo, hazlo siempre que puedas.
112. Si una perra luce un collar magnífico, mira con desprecio a las demás: he aquí hasta donde llega el contagio de la coquetería femenina.
113. El rico avaro es el más pobre de todos los pobres.
114. ¡Qué estúpida es la humanidad! Necesita estar en guerra para conservar su paz.
115. Respeta a los demás, aunque ellos no te respeten.
116. Cuando el hombre acostumbrado a la soledad sale al mundo, necesita una aya que le guíe.
117. La riqueza y el poder son los suegros de la dicha.
118. El hombre, desde niño, es un inconsciente: miradle cómo gesticula, acciona y habla solo.

---

<sup>9</sup> Este aforismo es un “reaprovechamiento” de *CON*. Se incluyó en los último y penúltimo renglones del párrafo 27, página 21, en “Confesión”: “¡El Honor! ¿Cómo lo concibe el verdugo? ¡La justicia! La justicia es lo más injusto que ha inventado el hombre”.

119. La Ley es inicua: con sangre no se lava la sangre.
120. Cuando el poeta escribe y el músico toca y pinta el artista, miradles con respeto: Dios está con ellos.
121. No mires la frente de tu semejante, sino lo que hay detrás de ella.
122. ¡El honor ha muerto! ¡Viva el honor!
123. El Arte es un mago que transforma las más infernales monstruosidades en divinas bellezas.
124. El dolor es un placer con máscara.
125. Los hipócritas no pueden ser poetas.
126. Los protectores de animales los protegen... en su estómago.
127. Lo sublime es lo ridículo, pero con la marca del genio.
128. Hay imbéciles disfrazados de virtud, porque no pueden disfrazarse de maldad.
129. La obra maestra enseña más que cien tratados de estética.
130. ¡Cuidado, murmurador! Con el pie derecho te pisas el izquierdo.
131. ¡Oh, si todos fuéramos económicos, cuánta cosa inservible nos serviría!
132. En Arte no hay escuelas ni “ismos”: hay temperamentos.
133. Orgullosa inventor: si en verdad eres sabio, inventa la felicidad perenne...
134. La melancolía resignada es la más deliciosa de las delicias.
135. Todo individuo de talento es un maniático, pero no todo maniático es un individuo de talento.
136. El pasado es de los muertos; el presente, de los tontos, y el porvenir, de los pensadores.
137. Vanidoso: mira en el paralítico una imagen de tu irremisible impotencia.
138. Todo verdadero artista ya nace con el instinto de la egolatría.
139. Nuestro mejor amigo es el que piensa como nosotros.
140. El ser humano defiende disimuladamente el vicio de que adolece.

141. El impresionismo es la escuela de los malos dibujantes.<sup>10</sup>
142. El hombre más libre tiene por grillo<sup>11</sup> el recuerdo de algún tormentoso amor.
143. La Vida es una ciega que marcha sin rumbo fijo para nosotros.
144. Cree en la razón y razona lo que crees.
145. El cerebro del pensador es como el Sol: pertenece a todos.
146. Guárdate de la mujer que no habla y del hombre que habla mucho.
147. Cada sufrimiento tiene el rostro del que lo sufre.
148. Para contestar una carta de amor, todas las mujeres tienen el mismo estilo.
149. Si no quieres dudar, permanece ignorante.
150. El envidioso es un pobre diablo que está condenado a rumiar su propia bilis.
151. Tu peor enemigo es el que te aplaude incondicionalmente.
152. El calumniador de oficio es el primer denunciador de la calumnia.
153. La embriaguez que produce la gloria es peor que la del alcohol.
154. La Verdad es el eje del Universo.
155. Los más duros sinsabores nada son comparados con éste: ser esclavo de una mujer voluble.<sup>12</sup>
156. Guerrero: sé pacificador, porque es bello y sublime ser torrente que aplasta y luego espuma que albea.

---

<sup>10</sup> A finales del siglo XIX, el impresionismo fue, sin duda, el movimiento pictórico más relevante y polémico en el mundo del arte occidental. Los integrantes de este grupo/escuela, Claude Monet, Gustave Courbet, Edouard Manet, Paul Cézanne y Edgar Degas, entre otros, buscaron en sus pinturas la separación de la forma y el detalle para otorgar más libertad al color, la luz y los contornos, y así ofrecer un nuevo tipo de arte que resaltara el instante y la impresión visual primigenia de las cosas. El término “impresionista” se utilizó, originalmente, de forma despectiva, ya que esta tendencia fue rechazada por diferentes críticos, como Louis Leroy. Para más información al respecto, *vid.* Alfred H. Barr, MAESTROS DEL ARTE MODERNO (SAN JUAN, 1955), s/p.

<sup>11</sup> Conjunto de dos grilletes con un perno común, estos se colocan en los pies de los presos para impedir que anden libremente (*cf.* J. Alemany y Bolufer, *op. cit.*, p. 850).

<sup>12</sup> Este aforismo es un “reaprovechamiento” de CON. Aparece en los renglones 29, 30 y 31 del párrafo 108, página 44, en “Confesión”: “Inda me tenía subyugado. Yo era esclavo de una mujer. ¿Comprende usted toda la amargura que encierra esta frase? ¿Ha valorizado todo su omnipotente alcance? Los más duros sinsabores nada son comparados con esto: ser esclavo de una mujer; perder la libertad, el pensamiento, la razón, la acción, la voluntad, el espíritu de iniciativa; someterse a todos sus caprichos, a todas sus despóticas exigencias y a todas sus inicuas volubilidades”.

157. El poderoso se vuelve sordo a fuerza de tanto tamborazo del rastrero.
158. Muchas veces lo blanco es el luto de la honra.
159. ¿Has caído? Señal de que no sabes ver.
160. La mujer sin religión es más cínica que la ramera.
161. La resignación es el heroísmo del sufrimiento.
162. Si sabes olvidar una ofensa, aún eres bueno.
163. La Muerte nos hace la caridad de llegar cuando menos la esperamos.
164. Verdaderamente Dios debe ser Dios, puesto que nos resistimos a reconocerle.
165. La sociedad es un conjunto de comediantes que tienen por jefe a Tartufo.
166. El poeta piensa, sufre, hace sacrificios para deleitar y regenerar a los demás, y hasta cuando muere, le pagan en un mármol inútil el dinero que le escatimaron en vida.
167. La juventud es la más bella mentira de la Naturaleza.
168. Saber ser joven hasta la hora de la muerte: he aquí el secreto de la felicidad.
169. Todos somos valientes cuando ningún peligro nos amenaza.
170. Ingratitud, tienes nombre de humanidad.
171. La amistad sólo se compra con la nobleza de alma.
172. Si la mujer fuera tan tenaz para la virtud como lo es para la verbosidad y para el acicalamiento, no habría maridos engañados.
173. Las lágrimas que vertemos a solas, son las verdaderas lágrimas.
174. Hay seres fuertes cuyas risas lloran.
175. Empuña en una mano la confianza y en la otra la desconfianza.
176. Cada vez que quieras juzgar a tu prójimo, entra en ti.
177. Sin la avaricia no aprenderíamos a ser caritativos.
178. ¿Quieres conocer a los pedantes? Fíjate cómo al andar, se apoyan fuertemente en los talones.
179. Dejad de ser esclavos y derrocaréis vuestra propia tiranía.

180. Lo grande muere: he aquí la necesidad de que lo pequeño viva.<sup>13</sup>
181. Para que te amen, no te hagas temer.
182. La monotonía eterna sería nuestro más tremendo castigo. Necesitamos la variedad: el fastidio es lo primero que desune a los esposos.
183. Primera ley humana: yo, antes que tú.
184. Existen hombres que cambian de religión como de camisa. Estos deberían ocupar las cúspides de los campanarios.
185. Las naciones poseen la unión de mercurio.
186. Para ser grande se necesita olvidar que existe el “yo”.
187. La más firme de las alegrías es la tristeza del que piensa alto.
188. Cuando una casada elogia tenazmente a su marido, te invita a cazar en vedado.<sup>14</sup>
189. A pesar de que la pluma puede más que la espada, ésta predomina en el mundo.
190. Desconfía de todo el que apruebe lo que afirmas.
191. Matad al crimen, no a los criminales.
192. Tú mismo debes ser tu padre.
193. Decís que la verdadera caridad es la bien entendida, pero aún no entendéis la caridad verdadera.
194. La ventaja del artista sobre el crítico estriba en que aquél crea la Belleza y éste solamente la siente.
195. El aislamiento nos acerca más a Dios, pero corremos el riesgo de que los vivos nos traten como a muertos.
196. Tu derecho, tu deber y tú deben formar tu nombre.

---

<sup>13</sup> Este aforismo es un reaprovechamiento de *CON*. Aparece en los renglones 17 y 18 del tercer párrafo, página 6, del “Prólogo”: “Un diminuto grano puede ser ortiga o roble. Los embriones se parecen unos a otros como las estrellas. Un microbio y un espermatozoo fácilmente se confunden. El primero mata; el segundo engendra. Es más terrible un niño que un asesino. Un átomo puede transformarse en astro. Pero lo grande muere: he aquí la necesidad de que lo pequeño viva. Las cimas tienen que ceder su lugar a las llanuras. Todo se renueva. El Ocio mismo, trabaja”.

<sup>14</sup> El término “vedado” se refiere a: “Campo o sitio acotado o cerrado por ley u ordenanza” (J. Alemany y Bolufer, *op. cit.*, p. 1645). En ese sentido, “cazar en vedado” es una expresión que insinúa realizar una acción a sabiendas de su prohibición.

197. El oro es más sabio que los sabios, porque sabe desenmascarar a la mujer.
198. Es tal el poder del reclamo, que hoy todos reclaman poder.
199. Todo se renueva. El ocio mismo trabaja.<sup>15</sup>
200. No seas exigente. Los fuertes apoyan a los débiles, pero ¿quién apoyará a los fuertes?
201. Tú no debes ser tú cuando aconsejes a otro.
202. Sea tu deber la sombra de tu derecho.
203. Perjudicar a los demás es otra de nuestras tendencias: en el niño se llama travesura y en el hombre maldad.
204. Cuando mi amada me dio un solo beso, la bendije; cuando me causó cien penas, la maldije. He pesado su beso y mis penas, y el fiel de la balanza permanece recto.
205. Quiero vivir. El amor mata. Sin embargo, quiero amar.
206. Primero el andrajo y después el frac. Para comprender la belleza absoluta, es forzoso comprender la absoluta deformidad.<sup>16</sup>
207. La mujer nació exclusivamente para el amor; fuera de él, lo demás le importa muy poco.<sup>17</sup>
208. La humanidad segrégase por medio del suicidio.
209. ¡Oh, no comprendéis hasta qué punto influye la buena música en la regeneración individual!
210. La tristeza es la hez del alma feliz.
211. Di siempre la verdad, aunque no sea verdad lo que digas.
212. La mujer ingrata merece nuestra eterna gratitud.
213. El Mal es una de las formas del Bien. En el Universo todo es bueno.

---

<sup>15</sup> Sobre el “reaprovechamiento” de este aforismo, *vid. supra.* nota 13.

<sup>16</sup> Este aforismo es un “reaprovechamiento” de *BP*. Aparece en los renglones 2, 3 y 4 del octavo párrafo de la nota de autor en la página 70, en el cuento “Triste cuadro”: “Piadoso y querido poeta: No todos son artistas. Primero el andrajo y después el frac. Para comprender la belleza *absoluta* es forzoso, ineludiblemente forzoso, conocer antes la *absoluta* deformidad”.

<sup>17</sup> Este aforismo es un “reaprovechamiento” de *BP*. Aparece en los renglones 7 y 8 del séptimo párrafo de la nota de autor en la página 69, en el cuento “Triste cuadro”: “Por lo demás, yo no escribo solamente para la mujer, que, en general, no ama ni comprende ni mucho menos profundiza la literatura seria. La mujer nació exclusivamente para el amor: fuera de él, lo demás le importa muy poco”.

214. Los buenos trapos tienen más influencia que los buenos cerebros.
215. Un cielo eternamente limpio acaba por fastidiar: buenos son los nubarrones de tarde en tarde.
216. El tiempo perdido en el placer es el placer del tiempo.
217. Cuando un pobre y un rico llamen al mismo tiempo a tu puerta, dale la preferencia al pobre.
218. La victoria es el buen samaritano del luchador.
219. Si cero por cero es igual a cero, ¿para qué querrán los hombres tanto dinero?
220. Tened presente que cuandoamáis, vais a ser muy pronto olvidado.
221. Primero la “s” de la sima y después la “c” de la cima.<sup>18</sup>
222. Recoge todo lo pequeño para que seas sabio.
223. Cuando escucho buena música me reconcilio con los hombres.
224. Los maridos burlados no deberían quejarse. ¿Quién es tan necio que duerme al lado de una fiera, pudiendo dormir solo?
225. Es inmoral ocultar a los niños lo que al fin han de saber.
226. El primer beso de nuestra primera novia es el último.
227. Una familia de malvados acaba por disgregarse como un terrón infecundo.
228. El dinero beneficia a todos sin beneficiar a nadie.
229. Los pedantes son los payasos de la vida: a todos hacen reír.
230. Músico: cuando toques en público, figúrate que te está escuchando la fama.
231. Si no estáis unidos, ¿cómo predicáis la unión?
232. Para ser odiado no basta ser malo, sino ser inteligente.
233. Las águilas y las virtudes son hermanas: siempre van por las nubes.

---

<sup>18</sup> Este aforismo es un “reaprovechamiento” de *BP*. Aparece en los renglones 4 y 5 del octavo párrafo de la nota de autor en la página 70, en el cuento “Triste cuadro”: “Piadoso y querido poeta: No todos son artistas. Primero el andrajo y después el frac. Para comprender la belleza *absoluta* es forzoso, ineludiblemente forzoso, conocer antes la *absoluta* deformidad. Primero la s de sima y después la c de cima”. // En este aforismo, decidí entrecomillar la “s” y la “c” a diferencia de la versión original para enfatizar su sentido.

234. La victoria, como la mujer, se burla del que no sabe conquistarla.
235. Para vencer, ejecuta lo contrario de lo que los envidiosos te aconsejan.
236. Aprende en las hormigas a ser tenaz.
237. Dile a una fea que es bella, y será capaz de sacrificar su vida por salvar la tuya. Dile a una bella, que es fea y será capaz de asesinarte.
238. Desconfía de los ojos oblicuos.
239. El sarcasmo es la mejor arma ofensiva para los fachendosos.<sup>19</sup>
240. La verdad, por cruda y punzante que sea, debe entrar a golpes de martillo, como cuña de hierro, en las almas todas.<sup>20</sup>
241. Hay mujeres, aparentemente honradas, que van diciendo con los ojos: ¡Pasad!
242. Para conocer el carácter de una mujer, observa su modo de pisar.
243. El matrimonio es inmoral, porque perpetúa la especie de seres inmorales.
244. Dos talentos pueden pensar lo mismo y con las mismas palabras; dos tontos, jamás.
245. Una paliza y un beso; un beso y una paliza: en esto consiste el matrimonio.
246. Con los pasos que derrochas en rondar la casa de una coqueta, bien podrías darle la vuelta al mundo para aprender a no ser tonto.
247. Una de las mayores felicidades consiste en perdonar.
248. La vanidad en los demás es útil, porque nos enseña a ser modestos.
249. No desprecies lo pequeño: los embriones se parecen unos a otros como las estrellas.<sup>21</sup>

---

<sup>19</sup> El término *fachendosos* viene de “fachenda”, que significa “jactancia, vanidad, fatuidad” (J. Alemany y Bolufer, *op. cit.*, p. 752).

<sup>20</sup> Este aforismo es un “reaprovechamiento” de *BP*. Aparece en los renglones 12, 13 y 14 del séptimo párrafo de la nota de autor en la página 69, en el cuento “Triste cuadro”: “Escribo, persiguiendo un noble fin, que explicaré más tarde, para todos los hombres de buena voluntad que quieran ver la vida dolorosa, odiosa, asquerosa, como es. Y precisamente cuando ya la sepan ver así, ellos mismos procuraran hacerla buena, blanca, pura, como será. Hoy por hoy, la verdad, por cruda y punzante que sea, debe entrar a golpes de martillo, como cuña de hierro, en las almas todas”.

<sup>21</sup> Este aforismo es un reaprovechamiento de *CON*. Apareció en los renglones 11, 12 y 13 del tercer párrafo, página 6, del “Prólogo”: “Un diminuto grano puede ser ortiga o roble. Los embriones se parecen unos a otros como las estrellas. Un microbio y un espermatozoo fácilmente se confunden. El primero mata; el segundo engendra. Es más terrible un niño que un asesino. Un átomo puede transformarse en astro. Pero lo grande muere: he aquí la necesidad de que lo pequeño viva”.

250. ¿Qué importa un día más que se pase en la práctica del bien, aunque nos engañen las gentes? Es un día más que ganamos en favor de nuestra libertad eterna más allá de las muertes.

251. ¡Ah, egoísmo, tú eres culpable de que los hombres no podamos llamarnos hermanos!

252. La envidia es la baba de los impotentes.

253. No te envanezcas porque te ensalcen ni te decepciones porque te censuren: sé modesto y bueno.

254. Constitúyete en prisionero y custódiate a ti mismo.

255. Artista: ama y sueña; crea y triunfa.

256. La primavera, como el amor, renace de sus ruinas.<sup>22</sup>

257. El orgullo es la risible arma de los tontos.

258. La calumnia es muévedo<sup>23</sup> de los espíritus cobardes.

259. Juzguemos la belleza de la mujer cuando ésta se levanta.

260. Los temperantes<sup>24</sup> suelen predicar su doctrina con una copa llena en la mano.

261. La poesía es la oración que la humanidad eleva a Dios.

262. Nuestro peor castigo es tener alma y cuerpo.

263. La hondísima tristeza del poeta tiene por causa única la nostalgia de lo infinito.

264. El consuelo del necio es llamarle necio al sabio.

265. En estío la naturaleza está interesadamente hermosa como una mujer en cinta.

266. La muerte es la verdad de la vida.

267. De todos los fastidios de la vida, el menos fastidioso es el amor.

---

<sup>22</sup> Este aforismo es un reaprovechamiento de *DIV*. Aparece en el último y penúltimo renglón del párrafo 13, página 3, del texto “Divagaciones”: “No! No hay primaveras últimas! La primavera, como el amor, renace de sus ruinas”.

<sup>23</sup> La palabra *muévedo* se refiere a: “Feto abortado o expedido antes de tiempo” (J. Alemany y Bolufer, *op. cit.*, p. 1174).

<sup>24</sup> De acuerdo con el Diccionario de la Real Academia Española, el término *temperante* es usado como sinónimo de “abstemio” en México y Bolivia. Consúltese en línea: <https://dle.rae.es/temperante> [diciembre de 2018]

268. El día en que la humanidad conozca la posición que ocupa en el infinito, cesará de ser orgullosa.

269. Vivir para amar: amar para creer, para ser feliz.

270. Escalar infinitos eternamente: ésta es la Vida.<sup>25</sup>

271. ¡Adelante, artista! Por sobre tu penacho de martirios se alzarán intocables las ideas.

272. La resignación del que sufre, es sufrimiento para el que no se resigna.

273. Para cruzar triunfalmente el camino de la existencia, se necesitan tres cosas: un pie cauteloso, un oído de piedra y una voluntad de hierro.

274. Sabe más el que ha sufrido mucho, que el que mucho ha estudiado.

275. La verdadera desgracia del hombre consiste en querer traspasar los límites de su cerebro.

276. Ama los andrajos del pobre y serás el más rico.

277. Bueno es vivir en paz con el mundo, pero sin olvidar que Alguien nos espera más allá de la muerte.

278. Si porque piensas algo te titulan loco, ya venciste.

279. Desconfía de la mujer que te ama por tu gloria. Desconfía de la mujer que te ama por tu riqueza, pero confía en la mujer que te ama por tu dolor.

280. Marcha siempre diez siglos adelante de tu siglo.

281. Las miradas de los falsos amigos son torcidas como sus actos.

282. Disputa tu vileza con la misma fuerza que empleas para disputar tu oro.

283. ¿Qué valen todos tus enemigos, comparados con el vino?

284. Ahorra dinero en tu juventud y derrocha caridad en tu vejez.

285. Como el alma es inmortal y obedece a una perfección perpetua y progresiva, ¡ay de aquella que a sabiendas procura retrasarse!

---

<sup>25</sup> Este aforismo es un reaprovechamiento de *BR*. Apareció en el último renglón del último párrafo, página III, del “Proemio”: “Pero yo, con un pié en el pasado y otro en el porvenir, sonrío tristemente, me remonto y canto. Escalar infinitos eternamente: esta es la Vida”. // Debido a un error en la enumeración por parte del autor, a partir de este aforismo se corrige el número de todos los siguientes, resultando al final 371 aforismos y no 370 (con un 269 repetido).

286. El trabajo es bueno, pero viéndolo bien, sólo es un entretenimiento de los hombres para pasar con menos fastidio la vida.

287. Para sufrir, compárate con el más desgraciado; para triunfar, compárate con el más glorioso, pero acuérdate siempre, que el sufrimiento y la gloria pasan.

288. La sana risa es la música de un ánima inocente.

289. No siempre obedezcas a tus padres: hay muchos que únicamente lo son de nombre.

290. Para salvar la honra hay un remedio infalible: no exponerla.

291. Despidete de la poesía en el dintel de tu cámara nupcial.

292. Todo es hastío sobre la faz de la tierra.<sup>26</sup>

293. La esperanza es la peor enemiga del suicidio.

294. Si quieres demostrar tu cordura, abandona tu juventud a tiempo.

295. El mejor libro de moral está dentro de nosotros mismos.

296. Si cada ser humano dijera lo que siente, el progreso avanzaría por lo menos cuatro siglos.

297. En vez de que tu boca sea una guarida de blasfemias, haz que sea un nido de perdones.

298. La burla es la íntima queja de toda una época degenerada: las generaciones fuertes se distinguen por su respeto y fe.

299. Nuestro mejor galardón es transformarnos perennemente. ¿Qué sería de nosotros si eternamente viviéramos dentro de esta costra de carne?

300. Con todo y sufrimientos la vida es amable, puesto que no queremos dejarla.

301. No comprendo para qué sirve la envidia. El cielo de la gloria es infinito, y en lo infinito pueden florecer perdurablemente todos los laureles ganados honradamente.

302. En arte no hay fronteras que dividan: hay unificaciones que aman.

303. Dicen más los sepulcros que los nidos.

304. La naturaleza hace insensibles a los tontos para que puedan soportar todas las humillaciones.

305. Observa, deduce y calla, y sé fuerte para callar lo que dedujiste de tus observaciones.

---

<sup>26</sup> Probablemente a causa de una errata, el aforismo original dice “haz” en lugar de “faz”.

306. Obra pronto antes de que tu buen pensamiento se arrepienta.
307. El hombre que llega a conocerse demasiado es un suicida.
308. Si vives solo contigo mismo, tu corazón se hará insensible como una roca.
309. Haz que en la balanza de tu ser moral pese más tu amor que tu amor propio.
310. La idea y el acto son mujer y marido: nunca están de acuerdo.
311. El que peca de pensamiento es más degenerado que el pecador de hecho.
312. No creas en las imposibilidades: siempre hay algo detrás de un muro.
313. Mientras más ahondes la vida humana, más te alejarás de los hombres, pero más te acercarás a Dios.
314. Nunca te burles de los tristes: la tristeza es santa.
315. Sólo las almas poetas conocen el placer de sufrir.
316. Los espíritus débiles rondarán hasta quemar sus alas en la llama de los espíritus fuertes.
317. La indiferencia es la moneda con la que debemos pagar el desafecto.
318. Confía en la desconfianza.
319. Si nada hay nuevo en el universo, ¿qué buscas?
320. Que siempre te acompañe en esta vida el pensamiento de tu muerte.
321. El mal y el bien son los únicos hijos de la fatalidad.
322. Para hacer el mal no hay animal más competente que el hombre.
323. Crees que millones de seres te acompañan por el mundo y la verdad es que vas irremisiblemente solo.
324. Moralmente no hay sexo masculino ni femenino: nacidos de hombre y mujer, tenemos los defectos y las virtudes de ambos.
325. Búrlate de lo más serio de la vida.
326. El hombre bueno es el de más talento, porque sabe ser como no saben ser los demás.
327. El valor es una de las formas hipócritas del miedo.
328. El que más critica todo es el que menos hace algo.

329. No hay genios: todos somos obreros más o menos hábiles en el gran taller de la naturaleza.

330. Que cada día que pase sea un escalón que te conduzca a la Verdad.

331. Procura ser pequeño para que seas grande.

332. Si Cristo está en ti, ¿por qué no te crucificas?

333. La moral es un mito ante el cual disculpamos nuestras propias faltas.

334. Si amas lo bello, lo bello te saldrá al paso a cada instante.

335. Si la mujer no amara tanto el dinero, se le podrían perdonar todos sus demás defectos.

336. Voluble es el pensamiento como mujer en cinta.

337. La mayor deshonra que puede tener el hombre bueno, es pertenecer al género humano.

338. Hombres: así como las víboras nacieron con ponzoña, vosotros nacisteis para ser malvados.

339. Presta un servicio a un semejante y te habrás creado tu mayor enemigo.

340. Nunca llegará la humanidad a la perfección: el último hombre morirá abrazado al Becerro de Oro.<sup>27</sup>

341. ¡Cómo se burlarán las hienas cuando en nombre de las patrias asesinamos hermanos!

342. Vivir, morir, renacer eternamente: ¿para qué sirve todo esto?...

343. Tal vez ya está listo tu ataúd para mañana. ¿Por qué te aferras a las vanidades de esta vida?

344. La verdadera libertad está en la soledad.

345. La mujer, para ser buena, no debe aspirar a esposa legal.

346. No hay amor en la tierra, sino sociedad de egoísmos.

347. ¿Quieres que tu amante se quite la máscara? Hazla tu esposa.

---

<sup>27</sup> Referencia a Éxodo (32: 3-4), en el cual se lee: “Entonces todo el pueblo apartó los zarcillos de oro que tenían en sus orejas, y los trajeron a Aarón; y él los tomó de las manos de ellos, y le dio forma con buril, e hizo de ello un becerro de fundición. Entonces dijeron: Israel, estos son tus dioses, que te sacaron de la tierra de Egipto”.

348. El gran error de la mujer consiste en creer que únicamente ella es el objeto de la vida y del pensamiento del hombre intelectual.

349. De todas las hipocresías de la mujer honrada el pudor es la más bella y atractiva.

350. Mientras más imbéciles son el hombre y la mujer, tienen que ser más orgullosos.

351. Odia para ser amado.

352. El progreso se hace por regresiones.

353. Lo anormal no existe: todo es natural.

354. Si mil Cristos aparecieran, mil Cristos serían crucificados.

355. No hay héroes: hay ambiciosos de notoriedad revestidos de temeridad insólita.

356. ¿A quién amar más que a uno mismo?

357. ¡Dichoso el que ama y vive lo bello, porque jamás conocerá la tristeza!

358. Hay veces en que verdaderamente Dios desciende a nuestros pechos.

359. El artista es el más rico de los seres humanos.

360. Para amar siempre a una mujer, es necesario rehuir todo contacto carnal con ella.

361. Es curioso que el hombre se envanezca de sus descubrimientos: todo está descubierto ya en la vida universal.

362. La guerra es infame, pero más infames son los hombres que la hacen.

363. Por su feminidad, la mujer está más cerca de Dios que el hombre.

364. La rebelión es una de las revelaciones de la misma potencia divina.

365. Goza la vida de los demás como si fuera tu vida misma.

366. Los actos sutiles de los animales nos enseñan más que todos los tratados de moral.

367. ¡De qué manera tan honda y tan sencilla revélase el amor divino en la ternura de una alondra enamorada!

368. Hasta en el crimen más espantoso hay alguna nota bella.

369. Los pretenciosos vienen siendo los payasos gratuitos de este mundo.

370. Róbate vida a ti mismo para que vivas más.

371. Aprovecha únicamente mis pensamientos buenos, espera y ama a DIOS.

## ÍNDICE GENERAL

AGRADECIMIENTOS .....	iii
ADVERTENCIA EDITORIAL .....	iv
CLAVES BIBLIOGRÁFICAS .....	xii
SEVERO AMADOR: ANOTACIONES BIOGRÁFICAS.....	xix
<i>PENSAMIENTOS</i> Y EL GÉNERO AFORÍSTICO .....	xxxvi
EL REGRESO A LO SAGRADO: LA DIVINIDAD COMO RESPUESTA.....	lvii
PENSAMIENTOS.....	1